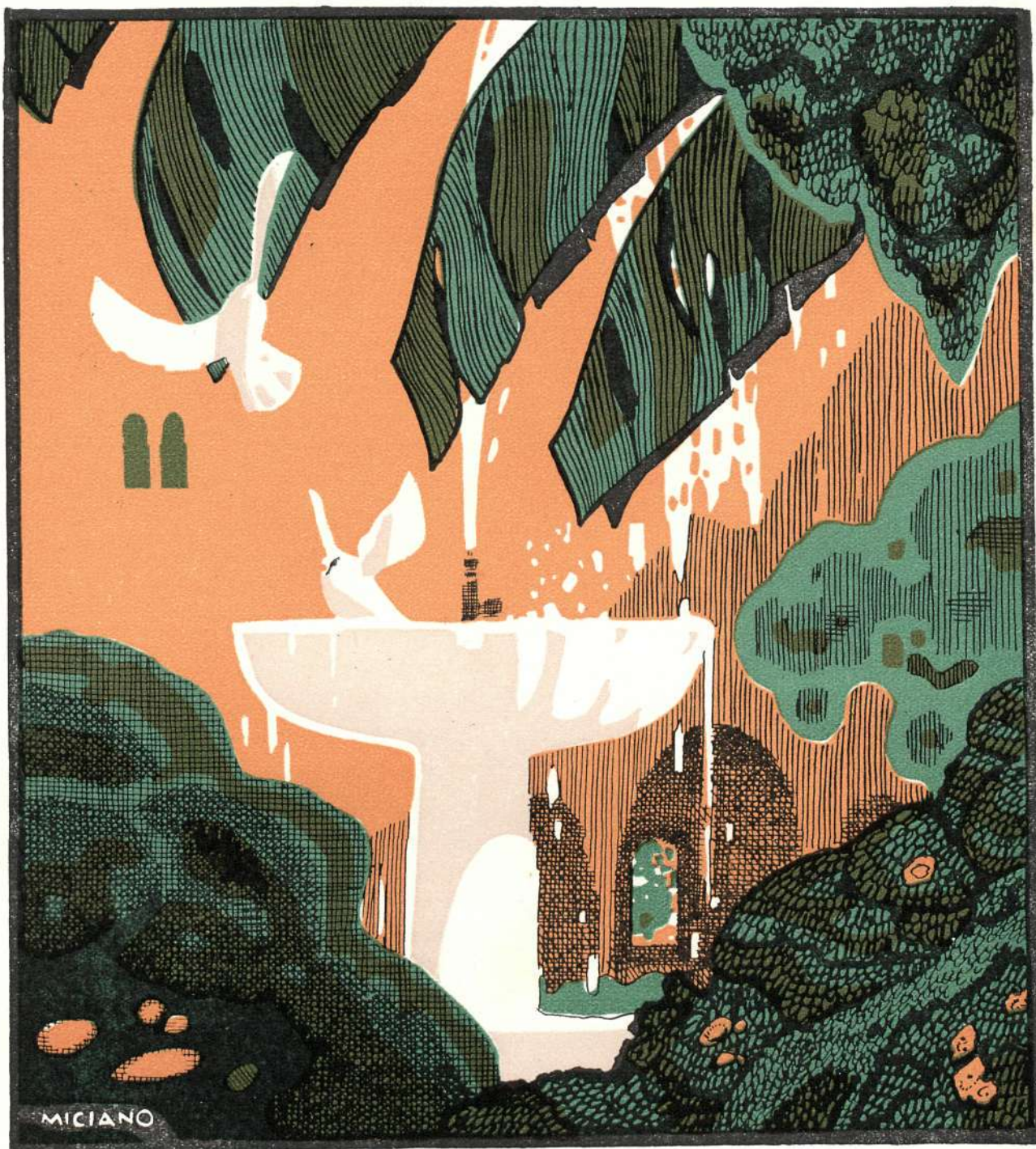


AFRICA



EPOCA SEGUNDA. AÑO QUINTO

DICIEMBRE

1929



DOMICILIO SOCIAL: VIA LAYETANA, 2.--BARCELONA

REPRESENTACION: PLAZA DE LAS CORTES, 6.--MADRID

SERVICIOS DE CORREOS

LÍNEAS DEL NORTE DE ÁFRICA

De Málaga para Melilla y viceversa, diario; de Algeciras para Ceuta y viceversa, diario; de Algeciras para Tánger y viceversa, diario; de Cádiz para Tánger-Ceuta y viceversa, semanal; de Cádiz para Tánger y viceversa, semanal; de Cádiz para Larache, los días 1, 5, 10, 15, 20 y 25 de cada mes; de Larache para Cádiz, los días 2, 6, 11, 16, 21 y 26 de cada mes.

LINEAS DE CANARIAS

De Cádiz, todos los domingos a las 15 horas; de Barcelona (servicio rápido quincenal), el jueves cada dos semanas; de Barcelona (servicio quincenal con escalas en los principales puertos del Mediterráneo y Norte de África), el miércoles cada dos semanas.

LÍNEAS DE BALEARES

Comunicaciones directas, regulares y rápidas desde Barcelona, Tarragona, Valencia y Alicante para todos los puertos de Baleares y viceversa. Servicio mensual entre Marsella-Palma de Mallorca-Argel y viceversa.

SERVICIOS COMERCIALES

Línea regular semanal con salidas los jueves de Barcelona para los puertos españoles del Mediterráneo, Norte de África, españoles del Atlántico y Cantábrico hasta Bilbao y viceversa.-Líneas regulares entre Barcelona-Valencia, Barcelona-Alicante-Orán y Barcelona-Castellón-Candía y viceversa en los tres servicios. Líneas regulares de carácter semanal entre España, Inglaterra y viceversa

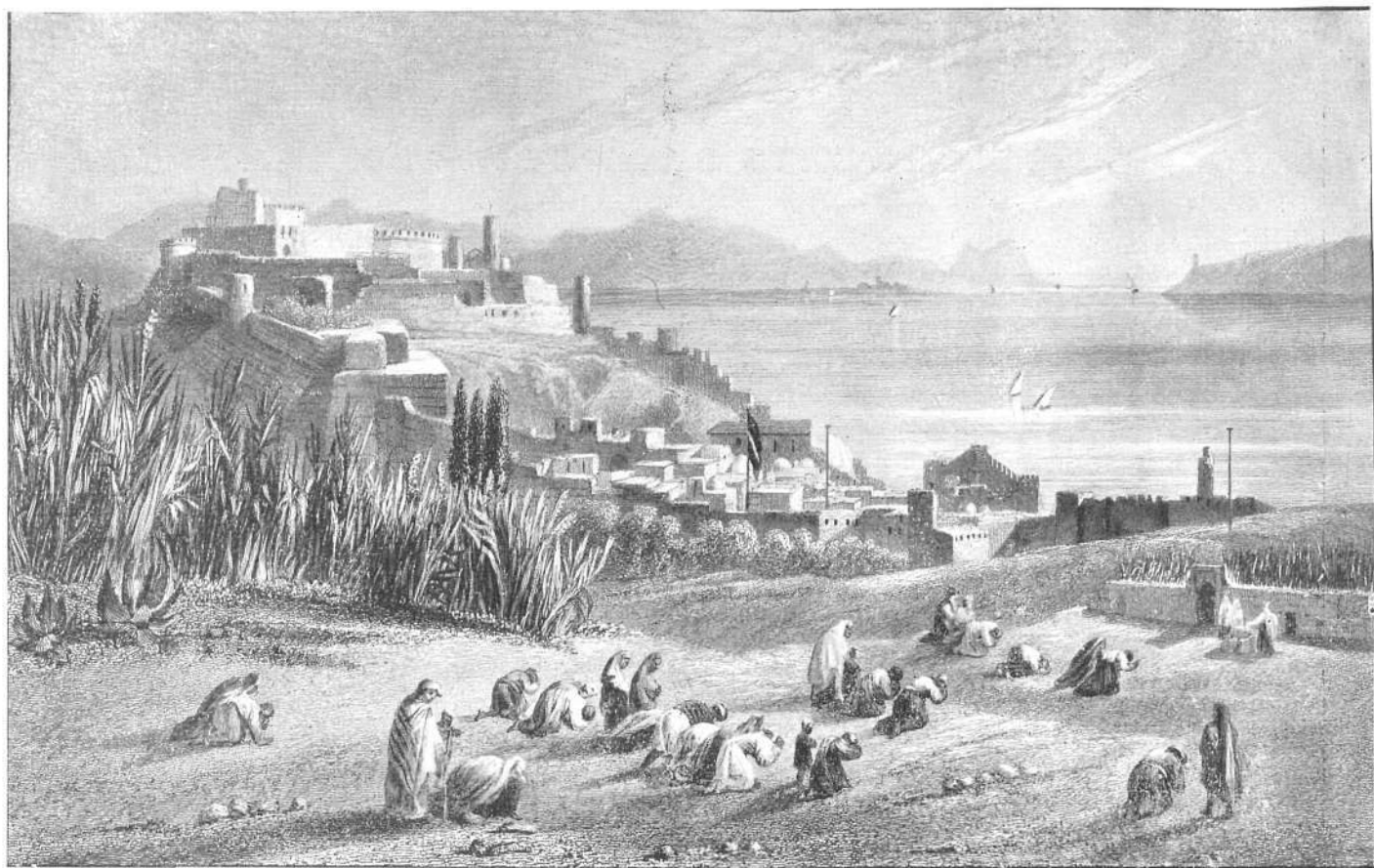
Para más detalles, dirigirse a las oficinas de la Compañía o de sus Consignatarios en cualquiera de los puertos de España, Baleares, Norte de África, Canarias e Inglaterra.

EL RESIDENTE GENERAL FRANCES EN MARRUECOS



M. Lucien Saint, Residente General francés en Marruecos, es una de las figuras más destacadas dentro de la política colonial francesa. Procedente de la carrera administrativa ha desempeñado en Francia varias prefecturas y después de la Gran Guerra fue encargado de la reorganización de la región del Aisne, misión que llevó a cabo brillantemente. Nombrado Residente General en Túnez luchó hábilmente, durante los ocho años de su misión, contra el nacionalismo imperante y la propaganda comunista. Una serie de decretos sobre justicia y prensa lograron reducir las organizaciones desturianas y la obra económica que, al mismo tiempo llevó a cabo, hizo que, al cesar M. Steeg, fuese llamado para sustituirle en el puesto de Residente General de Francia en Marruecos. La magnífica labor que ha realizado en este último cargo y su franca amistad por España, demostrada en todas las ocasiones propicias y que ha culminado en el último viaje del Alto Comisario español a la Zona francesa, ha sido recogida en varios artículos publicados en nuestras columnas a lo largo del corriente año y en otro lugar del presente número podrán encontrar nuestros lectores las últimas pruebas de dicha amistad y estimación.

(Cliché «La Terre Marocaine»)



Vista de Tánger tomada desde el campo de los sacrificios, según una estampa antigua de Taylor.

EL ESTRECHO DE GIBRALTAR

EPISODIOS PRINCIPALES DE UNA TRAGEDIA HISTORICA

I

Los primeros 20 años los pasaron los portugueses de Arzila bastante tranquilos, siendo respetada por los moros la tregua existente entre el Sultán y el Rey de Portugal. Hacia 1488 pasó el gobierno de la ciudad a los Condes de Borba, el primero de los cuales fué Don Vasco Coutinho, hidalgo revoltoso al que no se sabe por qué fechoría el Rey deportó a Africa. Pero después le dió este cargo importante. Así, pues, las plazas eran depósitos de delincuentes que a ellas iban en castigo de sus pecados, sin que los gobiernos cayeran en la cuenta de cuanto erraban exponiendo ante el moro las llagas de la sociedad cristiana. Y para colmo de malos ejemplos si uno de los castigados era hidalgo acababa por ser perdonado e investido de la autoridad suprema.

Por este tiempo los alrededores de Arzila estaban poblados y cultivados. ¿Iniciaban la penetración pacífica? No. Ni en ella pensaba nadie. Era aquello un hecho espontáneo. El alcaide de Alkazar Quibir, que quiso romper la tregua acometiendo a los portugueses, fué desbaratado y preso de estos. Y tal era la influencia y autoridad de los penetradores, aunque tan equivocado llevaban el camino de la penetración, que el alcaide quedó a su servicio, y a la vista tengo el decreto de D. Juan II concediéndole el gobierno de Beni-Arós y Cenimusamá con obligación, si para ello fuese requerido, de guerrear contra Barrache, alcaide de Xexauan, el cual, fiel a su fe y a su patria, no quería trato alguno con los portugueses y por la transigencia que con ellos tenía el Rey de Fez estaba en declarada rebeldía contra él, muy diversamente que el alcaide de Alkazar, el cual servía simultáneamente a ambos monarcas, el cristiano y el musulmán, con anuencia de este. ¡Otro síntoma de una posible evolución política! Para pelear sin tregua contra los cristianos estaban unidos los alcaides de Xexauan y Tetuán, y como apellidaban guerra santa no se atrevió el Sultán a ir contra ellos. Juntos derrotaron y mataron a D. Rodrigo Coutinho, sobrino del D. Vasco y gobernador en ausencia de este. Poco después se desquitaron las guarniciones de Tánger y Arzila (gobernando Arzila interinamente D. Juan de Meneses) en una batalla que dieron a los dichos alcaides, aun cuando los portugueses no emplearon más de 200 caballos, los 50 de Tánger, mandados

por Pedro Leitao, y los demás de Arzila, llevando por capitán a Lope Vaz de Acebedo. Perecieron muchos moros y las banderas de los dos caídos cayeron en manos de los vencedores, mandándolas D. Juan a D. Manuel, que acababa de ser proclamado Rey. Enviolas este a la Catedral de Lisboa.

De allí a poco volvió el Gobernador, conde de Borba a su puesto. Siguiéronse al desbarato moruno negociaciones de paz directas con el Sultán Muley Xequé y por más de 8 años continuó floreciente y poblado el campo de Arzila, pues aunque el conde era de genio áspero ganó fama de justiciero entre los moros, y no hay nada que sobre estos tenga tanta fuerza como tal reputación, y así sin recelo venían de todas partes a la plaza a vender y hacían buen precio, pues harto sabían no había peligro de que les robasen o maltratasen. Pasada la tregua quiso el Sultán renovarla, y para ello envió al alcaide de Jazem *muito seu privado*, dicen las crónicas lusitanas, asesorado por el de Alkazar, Alharte, quien según queda dicho era mitad vasallo suyo, mitad de Portugal, por donde se echa de ver cuando estaba ya dentro de la zona portuguesa la región del Lukus y aquella parte del Gharb de que siempre Alkazar fué cabeza. Hubo largas negociaciones. Sin duda el alcaide de Jazem era tan astuto y buen argumentador como suelen serlo los marroquíes (árabes o bereberes) y el conde, hombre más para pelear que para argüir, acabó por enfadarse y enviarle noramala con estas palabras muy suyas, si no muy del caso:

—Alcaide, decid al Rey vuestro señor, que donde está el alcaide de Alkazar, tan leal y tan caballero, y que así sabe, lanza en mano, de los negocios de la paz como de los de la guerra, a él debió dar los poderes, así para la guerra como para la paz, y no a otro alcaide de Fez que no sabe más que lavarse el culo y las manos para ir a hacer su *sala*; y con estos tales no me manda el Rey mi señor de paz ni de guerra tratar.

Encendiósele la cólera al de Jazem viéndose de tal modo insultado por el cristiano, a tal punto, que luego rompió las negociaciones, y no sólo se retiró él sino que mandó levantar el campo a cuantos musulmanes allí vivían, y por delante se los llevó haciendo trasponer a todos el puente de Alkazar. Los alrededores de la plaza

quedaron desiertos. Y ya nunca más hubo paz entre moros y cristianos, del Fahs al Gharb, hasta el abandono de Arzila por Portugal en 1549.

II

Tuvo D. Manuel de Portugal, hombre mediano en el talento, pero bien quisto de la caprichosa fortuna, la suerte de que le tocara coger el fruto de lo sembrado por su antecesor D. Juan II: la paz interior por la sumisión de la antes levantisca nobleza, y el camino de la India descubierto, pues aunque fué Vasco de Gama (por él enviado) el primero que lo recorrió, desde el viaje de Bartolomé Dias ya se conocía la ruta marítima que al Asia conducía. Mas ni la feliz llegada a los puertos indostánicos, ni el envío de gruesas armadas al remoto Oriente, le desviaron del Africa septentrional, antes al contrario, prosiguiendo la política marroquí por D. Juan I.^o iniciada, fundó los establecimientos de Santa Cruz de Cabo Guer (1505) y de Castello Real (1506), y tomó posesión de Safi (1508) y Azamur (1514). En este año creó numerosas encomiendas de la Orden de Cristo con la renta de 20.000 cruzados sacados de las iglesias de la Orden, para recompensar los servicios prestados en Africa, siendo el plazo de estos servicios de dos años, y destinó otras sumas para premio de cien personas que quisieran ir a morar en las plazas marroquíes; tardío y torpe propósito de colonización, ineficaz de todo punto aunque más oportuno y considerable fuera, por incompatible con la base de la acción portuguesa, que era la Cruzada conquistadora. Aun sin esta el intento forzosamente había de fracasar, pues Marruecos no fué nunca comarca colonizable, por estar su campo habitado por una raza fuerte y prolífica, y porque dada la constitución de la propiedad el colono sólo puede ser un intruso intolerable al indígena. Este lo único que necesita es dirección, y precisamente lo que en la Península total y lamentablemente faltaba era clase directora, según muy en breve lo iban a probar por los fracasos ultramarinos de las dos naciones ibéricas.

Pero este asunto, en el que se encierra la esencia de nuestra Historia, y la explicación de ella, no es para este lugar, ni sufre que se le trate incidentalmente.

Vemos por un decreto del dicho D. Manuel que este mandara a los almorjafes de la isla de la Madera que dieran a Diego Azambuja los materiales que necesitara para la fortaleza que tenía que construir en Mogador. Después mandó al mismo insigne capitán que levantase la de Safi (diciembre de 1507).

En esta ciudad había penetrado llamado por uno de los dos bandos (*sof*) de vecinos que se la disputaban. Acudió al llamamiento; fortificose rápidamente; pidió refuerzos a Portugal; y cuando quisieron desalojarle era tarde. En la carta que escribió al Rey decíale que había hecho unas empalizadas con madera que le enviaron de las islas; pide que le manden cal, pero en barcos pequeños para mejor descargar, y que le lleven piedra, que ladrillos ya los hará él. «Paréceme (añade entusiasmado) que esta obra se debe hacer noble porque la ciudad es tal que lo merece; y yo veo ya pasear por ella a Vuestra Alteza; y estos son campos para andar por ellos las carretas, y ha de cumplirse lo que estos moros dicen de que esta tierra será pronto de cristianos; y así espero en Dios que he de ser yo, Señor, quien ha de poner la bandera en Marrakech, y por eso, Señor os da Dios muchos hijos; para que hagais a uno de ellos Rey de Marruecos.» La carta es de 12 de diciembre de 1507.

Tardó más en sucumbir de lo que pudo creerse la vecina ciudad de Azemur, tributaria de Portugal desde 1486, reinando aun D. Juan II. Tan por de Portugal eran ya tenidos aquellos parajes que Alejandro VI no tuvo reparo en incorporarlos a la Cristianidad por su bula *In apostolice dignitatis*, creando el obispado de Safi, el cual comprendía Azamur, Almedina, Tito, Mazagán y lugares adyacentes (1499). Como los de Azamur hubiesen desconocido momentáneamente el vasallaje y luego, temerosos, pidieran perdón, el Rey D. Manuel se lo otorgó por carta en que dice está dispuesto a recibirlos en su gracia a condición de que paguen una indemnización por lo que robaron en unos barcos que dieron en la costa, y que se dignará recibir los regalos que le anuncian. (22 de abril de 1504). Retrajéronse después, viendo cautiva a la vecina ciudad de Safi, por lo que D. Manuel despachó contra Azemur una armada mandada por nuestro conocido D. Juan de Meneses y llevando a bordo 400 lanzas y 2.000 escopeteros, ballesteros y otros peones; pero halló la plaza muy bien defendida por una guarnición de 8.000 hombres, más gran muchedumbre de cabileños que habían acudido al socorro. Intentó no obstante, el desembarco, pero viose rechazado, y conociendo la fuerza del enemigo no insis-

tió. (12 agosto 1508). Pensó entonces desquitarse del desengaño que tuviera cayendo sobre Larache, y para preparar el golpe navegó a Tánger, donde gobernaba D. Duarte de Meneses, con quien, y con el conde de Borba, gobernador de Arzila, al que llamaron, tuvo consejo sobre la mejor manera de llevar a buen término tan arriesgada empresa. Pero cabalmente por aquellos días se acercaba la tormenta que la descortesía del dicho conde de Borba provocara; según tengo contado, y el Rey de Fez venía marchando con grueso ejército sobre Arzila, dispuesto a tomarla, y a vengar el grosero insulto hecho al alcaide de Jazem; herida antigua, pero nunca cicatrizada. Aunque, en verdad, lo que a esta venida tan rápida y poderosa le decidiera muy principalmente, era la llegada de la armada de D. Juan a la costa Norte, y como tenía aparejado poderoso ejército para acudir en defensa de Azemur le mandó marchar, viendo esta plaza asegurada con la retirada del enemigo, hacia Arzila y Tánger.

Apareció sobre Arcila el 15 de octubre, y luego la cercó y embistió. Defendíanse los sitiados con piedras y aceite hirviendo, y con las escopetas que tenían, que eran sólo seis, y esforzándose sobre todo en estorbar la zapa de las murallas que los sitiadores con gran brío habían emprendido. La única bomba con que la guarnición contaba cayó luego en poder de los moros. Y como estos eran tantos pronto dejaron vacilante un trozo de muralla llamado Tambalón, en el que aquella noche puso el Conde muchas luces y hombres armados que ni por un momento lo desampararon. Pero a la mañana siguiente dió el enemigo con la muralla y el baluarte contiguo en tierra, entrando por la brecha tal alud de asaltantes que no había medios de contenerlos, porque tan irresistible empuje traían que los vivos de retaguardia pasaban sobre los muertos empujados, a su vez por los que tras ellos furiosamente venían. Acudió el conde de Borba en persona lanza en mano, peleando con gran ardimiento, pero al poco tiempo fué herido por una saeta que le atravesó el brazo algo más arriba del codo: lesión grave que le obligó a retirarse, dejando el mando a su yerno Jorge Barreto. El torrente asaltante fué empujando a los defensores, por momentos menos numerosos, hacia el castillo a donde se acogieron, y a donde con terribles alaridos vino a acogerse también muchedumbre de mujeres y muchachos, pues los moros luego se derramaron por la ciudad clamando victoria, y los ahora vencidos no podían esperar de los vencedores del momento mejor trato del que ellos les habían dado cuando, favorecidos de la fortuna, tan inconsideradamente se entregaran a la estúpida embriaguez del triunfo. En esta fuga hacia el castillo murieron 60 vecinos y vecinas, y era tal el pánico de las mujeres que invadieron las habitaciones de la condesa, buscando refugio entre gritos y lágrimas. Ella, que era animosa, y aquel día extremadamente lo probó, para consolarlas decíales:

—Hijas y amigas, no temáis, que mañana estará aquí mi hermano D. Juan, y con ayuda de Dios os volverá a vuestras casas.

Y ella y sus hijas también peleaban como hombres. Viendo una de las hijas, D.^a Isabel, la casada con Jorge Barreto, «(preñada y con la barriga en la boca de una hija que luego parió», dice el cronista) que allí cerca estaba un hombre ballesta en mano, pero sin servirse de ella, muy reposado cuanto había que hacer, llegósele y díjole:

—Amigo, sírvase de esas manos y ayude con esa ballesta a defender a tantos inocentes como aquí veis.

A lo que el otro, desalentado, respondió:

—Ya no hay nada que defender, que los moros están dentro del Albacate y de la Torre de Señales, como bien lo veis.

—Dejad de mirar lo que no veis, que allí están mi padre y Jorge Barreto, y estando tienen los moros quien los resista. Y vos armadme ya esa ballesta que yo tiraré con ella,

—No haré yo tal, replicó el otro, porque no tengo munición y lo que haré será ir abusarla.

D.^a María, hermana de D.^a Isabel, viendo a un muchacho que recogía saetas de las que en torno de ellas caían, tomóselas y díjolas al balletero diciéndole:

—Tomad estas y tirad mientras viene un cajón del almacén.

Y la misma D.^a Isabel, empuñando una ballesta se puso a disparar, lo que dió tal ánimo a las demás mujeres que luego se armaron de lanzas y de cuantas armas pudieron.

Así se pasó aquel viernes y todo el sábado siguiente: entrada la ciudad, indefendible el castillo. ¿Llegaría la armada a tiempo de salvarlos?

Gonzalo de REPARAZ

Barcelona, diciembre de 1929.



Los ginetes indígenas dirigiéndose a Rabat para tomar parte en la fiesta militar en honor del Conde de Jordana.

(Cliché "La Terre Marocaine")

Continuamos en este número el relato que iniciamos en el anterior de las jornadas del viaje de nuestro dignísimo Alto Comisario en el Territorio de la Zona Francesa. No dudamos que nuestros lectores han de ver con gusto recopilados en la colección de esta Revista los momentos más salientes y las circunstancias más destacadas de una visita, que no ha sido exclusivamente manifestación de amistad entre una y otra zona de Protectorado en Marruecos y entre unas y otras autoridades de ambas Naciones Protectoras, sino expresión de verdadera y sincera amistad franco-española, que desborda los límites de la actuación puramente marroquí para alcanzar un claro significado de fraternidad de dos naciones hermanas, cuyos elevados destinos tantas veces les unieron en el pasado y sin duda han de unirles en el porvenir.

LA ESTANCIA EN RABAT.

Después de la recepción de S. M. I. el Sultán de Marruecos el Alto Comisario español celebró una brillantísima en el Consulado de España, a la que ya nos referíamos en nuestro número anterior. Asistieron M. Lucien Saint, M. Urbaint Blanc, M. Labonne y los Directores Generales de los servicios; la señora de Ontiveros, nuestro Cónsul General en Rabat, hizo delicadamente los honores de la casa. Durante el mismo día el Alto Comisario visitó las Escuelas indígenas acompañado del Residente General francés y del General García Benítez, del Delegado General Sr. Aguilar, del Coronel Aranda y otras personalidades.

La mañana del siguiente día (21) fué dedicada a algunas otras visitas de gran interés, como el Colegio Musulmán, el Instituto de Altos Estudios Marroquíes, el Liceo de señoritas, la Escuela de Oficiales de asuntos indígenas, el Centro de puericultura y el Hospital Civil.

Igualmente acompañado de M. Lucien Saint, visitó el emplazamiento para el nuevo Consulado español y las Escuelas españolas, donde conversó cariñosamente con los hijos de nuestros compatriotas de la colonia de Rabat. Visitó luego el Centro de Radiotelefonía siendo obsequiado con un concierto especialmente combinado para su visita. Desde el Centro dirigió el Conde de Jordana la palabra por la radio a los colonos de la región.

Por último acudió a un almuerzo íntimo que le fué ofrecido en la Residencia, a cuya entrada rendía honores la Guardia Negra, que recibió y despidió al Alto Comisario con los acordes de la Marcha Real española.

LA VISITA A CASABLANCA.

En esta misma tarde del día 21 nuestro Alto Comisario acompañado del Residente General francés y de sus respectivos séquitos, emprendió el viaje a Casablanca. En el límite de la Circunscripción de la Chauia M. Orthlieb Interventor, jefe de dicha región, esperaba a la caravana automovilista para ofrecer sus respetos a los dos Altos Comisarios; igualmente salieron al encuentro de los ilustres viajeros el Canciller del Consulado de España y numerosas personalidades de la Colonia Española.

A las cuatro el cortejo automovilista llegó a Roches Noires donde esperaban al Alto Comisario S. E. el Bacha, Si Taieb El

Moktar, M. Ribollet vicepresidente de la Comisión Municipal, M. Rabaud Jefe de los Servicios Municipales, M. Garcin Vice-Presidente de la Cámara de Comercio y otras muchas personas y los representantes de la prensa local. Hechas las presentaciones oficiales por M. Orthlieb como Interventor de la Región, los automóviles continuaron con dirección a Casablanca. En la intersección de los bulevares de la Estación y Circular rindió honores una compañía del 1.º de Zuavos con Bandera y música, al frente de la cual se encontraba el Coronel Bied Chatón. El General Jordana saludó la bandera a los acordes de la Marcha Real y de la Marsellesa.

El cortejo se dirigió después al edificio de la Residencia General en Casablanca, donde M. Lucien Saint se despidió del Conde de Jordana para marchar con dirección a Marrakech. Acompañado de M. Orthlieb visitó nuestro Alto Comisario la hermosa ciudad de la Chauia, comenzando por el puerto, donde M. Delande Ingeniero Jefe de Obras Públicas enteró detalladamente al General de sus excelentes condiciones técnicas y comerciales así como del plan de obras futuras.

Después de visitar la Escuela Profesional Indígena, el Hospital Civil, la Casa de Correos y otras dependencias oficiales volvió el Conde de Jordana con su séquito a la Residencia, donde permaneció poco tiempo pues la Colonia Española de Casablanca le tenía preparado un vino de honor en los salones del Centro Español.

EN EL CENTRO ESPAÑOL DE CASABLANCA.

A las 7 próximamente el General hizo su entrada en el Centro Español, cuyo amplio salón había sido graciosamente decorado con los colores españoles y franceses.

La recepción fué una calurosa demostración de cariño y de entusiasmo así como de amistad de las dos naciones hermanas. Habían sido invitadas las autoridades francesas e indígenas, figurando entre ellas S. E. el Bacha y sus Jalifas, M. Rabaud, el Coronel Detanger, Jefe de la Subdivisión y el Comandante de Marina de Marruecos M. Homsy.

El Conde de Jordana y M. Orthlieb entraron acompañados del General Nogués, Jefe del Gabinete militar del Residente General, y del Sr. Matia, Canciller del Consulado de España, entre calurosas ovaciones.

Una niña entregó al Alto Comisario un magnífico ramo de flores con un lazo de los colores españoles entre unánimes y emocionados vivas a España y a Francia. Ocupó luego el Conde de Jordana el puesto de honor de la mesa entre el Sr. Fradera, Presidente del Centro y M. Orthlieb. El Sr. Ruíz, al destaparse el vino de Jerez, pronunció unas palabras de bienvenida en nombre de la colonia española. Lamentó y expresó el sentimiento de la colonia española de contar por tan poco tiempo entre ellos al Conde de Jordana, expresando la esperanza de que muy pronto el Alto Comisario español pueda dedicar una visita más larga a los españoles de Casablanca. Hizo presente al mismo tiempo el Sr. Ruíz a las autoridades francesas, el respeto y afecto que la colonia española siente por ellas y la satisfacción con que veían todos su presencia en aquel hermoso acto. Terminó brindando por Francia y por España.

El Alto Comisario Conde de Jordana tomó a su vez la palabra expresándose en estos términos:

«No puedo negar la emoción con que he entrado en esta Casa de España, emoción que ha llegado a su momento culminante cuando esa linda niña me ha ofrecido vuestras flores, abrazadas por los colores de nuestra querida Patria. Quiero expresar de todo corazón mi gratitud por el cariñoso recibimiento que me habeis dispensado y que he de considerar en primer término como rendido al Representante de España, más que a mi propia persona; he de añadir mi honda satisfacción al ver los lazos estrechos, que unen felizmente a esta colonia española. Os habeis expatriado para trabajar en esta zona del imperio marroquí, protegida por la amiga y querida nación francesa, y debeis mostrarnos siempre dignos de la acogida y del apoyo que por ella se os dispensa. He de agradecer de un modo especial al Sr. Ruíz el recuerdo que ha dedicado a mi inolvidable padre, ninguna otra atención podía serme más grata. La presencia de las autoridades francesas a mi lado es un testimonio más de la amistad franco-española, que no es una palabra vacía sino una hermosa realidad lograda. Por ello os invito a gritar conmigo ¡Viva el Rey! ¡Viva España! ¡Viva Francia!

Una impresionante ovación y una larga salva de aplausos subyugaron las palabras del Conde de Jordana.

Antes de marcharse del Centro el Conde de Jordana rogó al Sr. Fradera expresase su gratitud a todos los miembros de la Colonia Española y en especial a cuantos han asistido a esta hermosa manifestación de bienvenida y cariño, de la que conservará recuerdo imborrable. Entre aplausos y vivas abandonó después los salones del Centro Español.

VISITA A MARRAKECH

A las ocho de la mañana del día 22 marchó el General Jordana con su séquito en un tren especial eléctrico para Kurigha. Fué despedido por las autoridades de Casablanca, presididas por S. E. el Bacha y M. Orthlieb. Saludaron también al Conde de Jordana el Director General de Ferrocarriles de Marruecos M. Ardoin y el Director de Obras M. Philippe. La compañía del 1.º de Zuavos con Bandera y música rindió los honores.

La población de Kurigha hizo una simpática acogida al Conde de Jordana quien visitó detenidamente la explotación de fosfatos, teniendo después lugar una comida íntima y continuando el viaje para Marrakech.

Poco antes de las seis de la tarde el Conde de Jordana y su séquito hicieron entrada en Marrakech. En la estación esperaban el Residente General francés, que, como hemos ya referido, se adelantó al Alto Comisario español para dedicar en Marrakech algún tiempo al estudio de la campaña que contra la langosta se viene desarrollando en dicha región y esperar además en la ciudad de la Almohades la llegada de su ilustre visitante. Con M. Lucien Saint se encontraban el General Huré, Comandante de la Región, el Bacha de Marrakech, El Hach Tami El Glaui, el General Morel, el Interventor civil, el Jefe de los servicios municipales, el Jefe de Estado Mayor de la Región Coronel Bezier-Lafosse y un nutrido grupo de Oficiales de la guarnición. Dos compañías de la Legión con Bandera rindieron los honores a los acordes de la Marsellesa y de la Marcha Real española.

A las ocho los dos primeros dignatarios de ambos Protectorados y sus séquitos asistieron a una comida dada en su honor por el Comandante de la Región General Huré.

En este día hubo que lamentar un desgraciado accidente ocurrido en las proximidades de Casablanca y del que fué víctima el suboficial aviador Don Antonio Berruezo. Un coche ligero, conducido por el soldado Antonio Rodríguez, volcó en el kilómetro 25 de la carretera de Rabat a Casablanca, cerca del lugar denominado Skiriat. En el coche iban además los Oficiales Ortega y Calderón, que conducían correspondencia para el Alto Comisario, resultando también heridos.

El Residente francés expresó su pésame al Alto Comisario español, quien se hizo representar en el entierro del desgraciado Suboficial, disponiendo además fuese colocada en su nombre una corona en el féretro. También enviaron coronas el Residente General francés y su distinguida esposa, los miembros del Gabinete de la Residencia General, los Oficiales de los Regimientos de guarnición en Rabat y el personal de pilotos del 37.º Regimiento de Aviación.

Asistieron a los honores fúnebres dos secciones del Regimiento de Infantería Colonial y del 37 de Aviación con la Banda de música del primero. El féretro, después de los honores oficiales, fué transportado a Larache.

En la mañana del siguiente día (23) el General Jordana y M. Lucien Saint acompañados del General Huré y de sus séquitos

emprendieron la marcha hacia Asni. La subida del Atlas, por esta carretera extraordinariamente pintoresca, constituyó una excursión encantadora, que un tiempo magnífico contribuyó hacer aún más espléndida. Hacia las diez, la caravana automovilista tomó el camino de Marrakech haciendo alto en Aghuatin para visitar las parcelas de colonización, deteniéndose especialmente en la M. Guillaume, cuyos informes interesaron grandemente a los visitantes, poniendo de manifiesto los excelentes resultados que una labor enérgica y continua puede alcanzar en la puesta en valor del suelo marroquí.

De regreso de Marrakech el Alto Comisario y su séquito fueron obsequiados por M. Saint con una comida servida en la Mamunia y presenciaron más tarde una brillante revista de las tropas de la guarnición, presentadas por el General Huré. El desfile comenzó por el 2.º Regimiento de tiradores marroquíes con su charanga, marchando a su cabeza el General Morel, que mandaba la columna; el 6.º R. T. S., el Coronel Mathieu a la cabeza del 4.º Extranjero, dos grupos del 74 de artillería, el 7.º Gum, el 2.º de Spahis, Tropas de Mejaznia y Jinetes de las Tribus, terminando con la aviación este hermoso alarde que fué admirado por un público numerosísimo.

El General Jordana, complacidísimo, felicitó calurosamente a los Generales Huré y Morel por el soberbio porte y brillante presentación de las tropas de la región de Marrakech. Después de la revista, el Alto Comisario y sus acompañantes visitaron las tumbas Saadianas y los famosos jardines de El Aguedal y la Menara, la casa indígena de Maternidad y otros centros oficiales y monumentos notables.

A las seis El Hach Tami el Glaui, Bacha de la ciudad, ofreció al General Jordana y a sus acompañantes un te en el palacio de La Bahía amenizado por danzas indígenas que interesaron grandemente a la concurrencia. Por último tuvo lugar una comida ofrecida por el Residente General.

RECEPCIÓN EN EL CÍRCULO ESPAÑOL DE RABAT.

En la mañana del 24 el General Jordana y el Residente General francés emprendieron el regreso a Rabat, siendo despedidos con honores militares y por los Generales Huré y Morel. Ya en Rabat, asistieron a una comida ofrecida por el General Vidalon en el Hotel Trasatlantic. De allí marcharon al Círculo Español, donde estaba preparada una imponente manifestación de cariño y entusiasmo.

A las tres y media llegaron al Círculo el Conde de Jordana y M. Lucien Saint, siendo recibidos por el Presidente de la colonia española Sr. Botella.

En la gran sala del Círculo Español, decorada con los colores nacionales y franceses, en una larga mesa dispuesta en herradura les fué ofrecido un champagne de honor. Asistían al acto M. Peyssonnel Jefe de la Región, el Jefe de los Servicios Municipales Sr. Coutin y gran número de personalidades francesas, expresamente invitadas para esta manifestación de amistad franco-española. Más de doscientas personas se encontraban allí reunidas. Un sexteto tocó los himnos nacionales francés y español al ocupar sus puestos las dos primeras autoridades de ambos protectorados. El Sr. Ontiveros Cónsul de España habló en francés y en español para celebrar la amistad franco-española y agradecer especialmente al Sr. Saint el haber acompañado al Alto Comisario a esta hermosa recepción, para oír juntos el vibrante latido del corazón de la colonia ibérica. El Presidente del Círculo habló en términos breves para dar su bienvenida a las dos Altas Autoridades, terminando con vivas a España y Francia.

El General Jordana tomó a su vez la palabra y con gran elocuencia se refirió a las manifestaciones de simpatía que se le han dispensado desde su entrada a la Zona francesa y a la cordialidad de relaciones que preside la acción de las Autoridades de ambas Zonas.

Recomienda una vez más la unión sagrada de franceses y españoles para una labor común encaminada a un común anhelo. Levanta su copa en honor de Francia y España, por la felicidad de S. M. Don Alfonso XIII y del Presidente de la República Francesa, el Sultán de Marruecos y del Residente General y en fin, por la prosperidad de las colonias española y francesa en el país marroquí. Fué interrumpido muchas veces por vivas manifestaciones de entusiasmo, terminando entre una gran salva de aplausos y vivas al Rey Alfonso XIII, a Francia y a España.

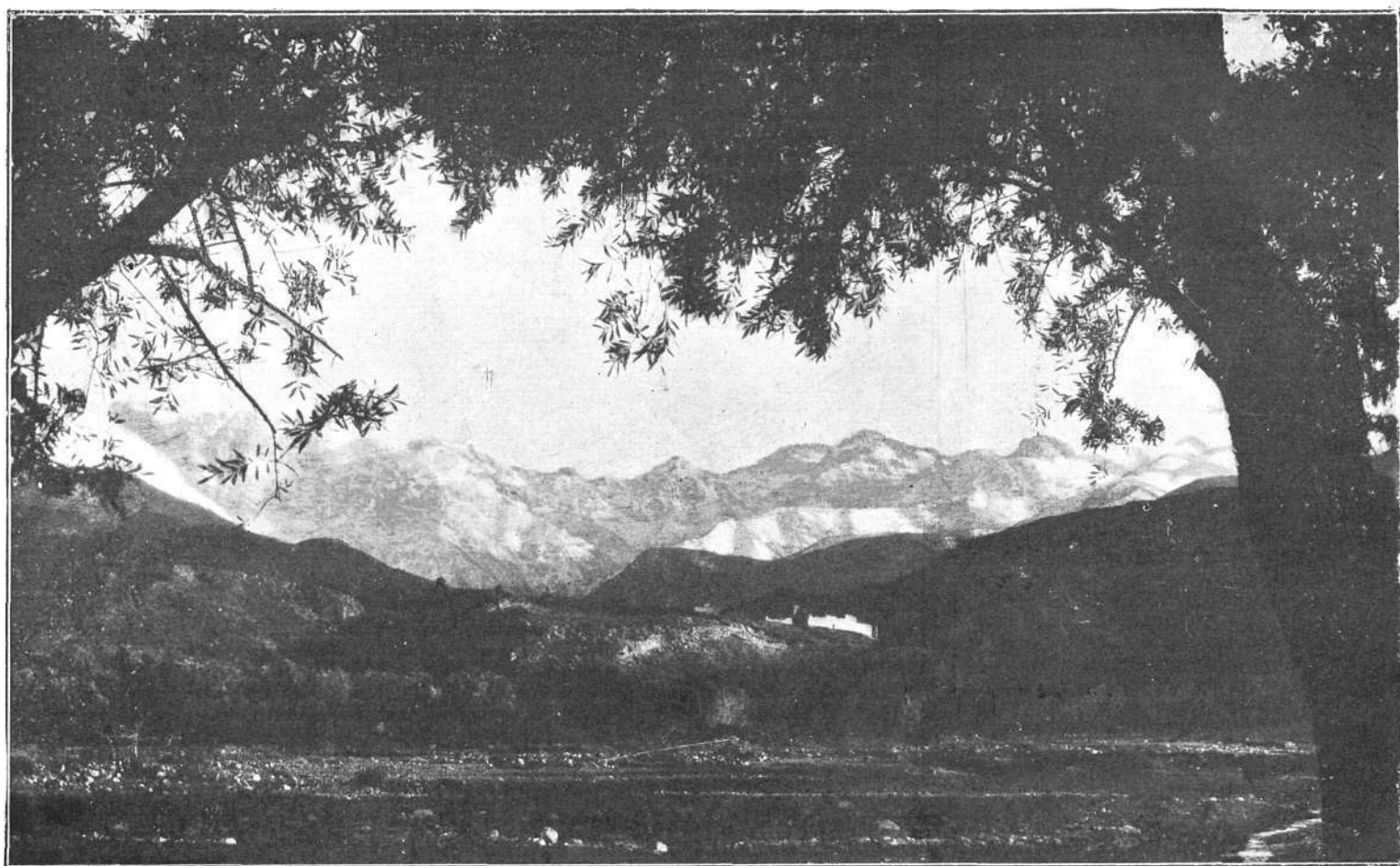
Restablecida la calma habló a su vez el Residente General francés. Con calor, con elocuencia y con evidente convicción, se felicitó del estado de los espíritus y de la cordial unión que existe en Marruecos entre franceses y españoles.

Refiriéndose a la acogida que se ha dispensado al Alto Comisario español, declaró que la visita del General Jordana no era solamente un acto de cortesía protocolaria, sino que estaba destinado a afirmar ante el mundo entero la solidaridad completa que existe entre los dos Gobiernos respecto de la política marroquí. Esta visita reforzará la unión de los corazones, que domina ya la de los intereses.

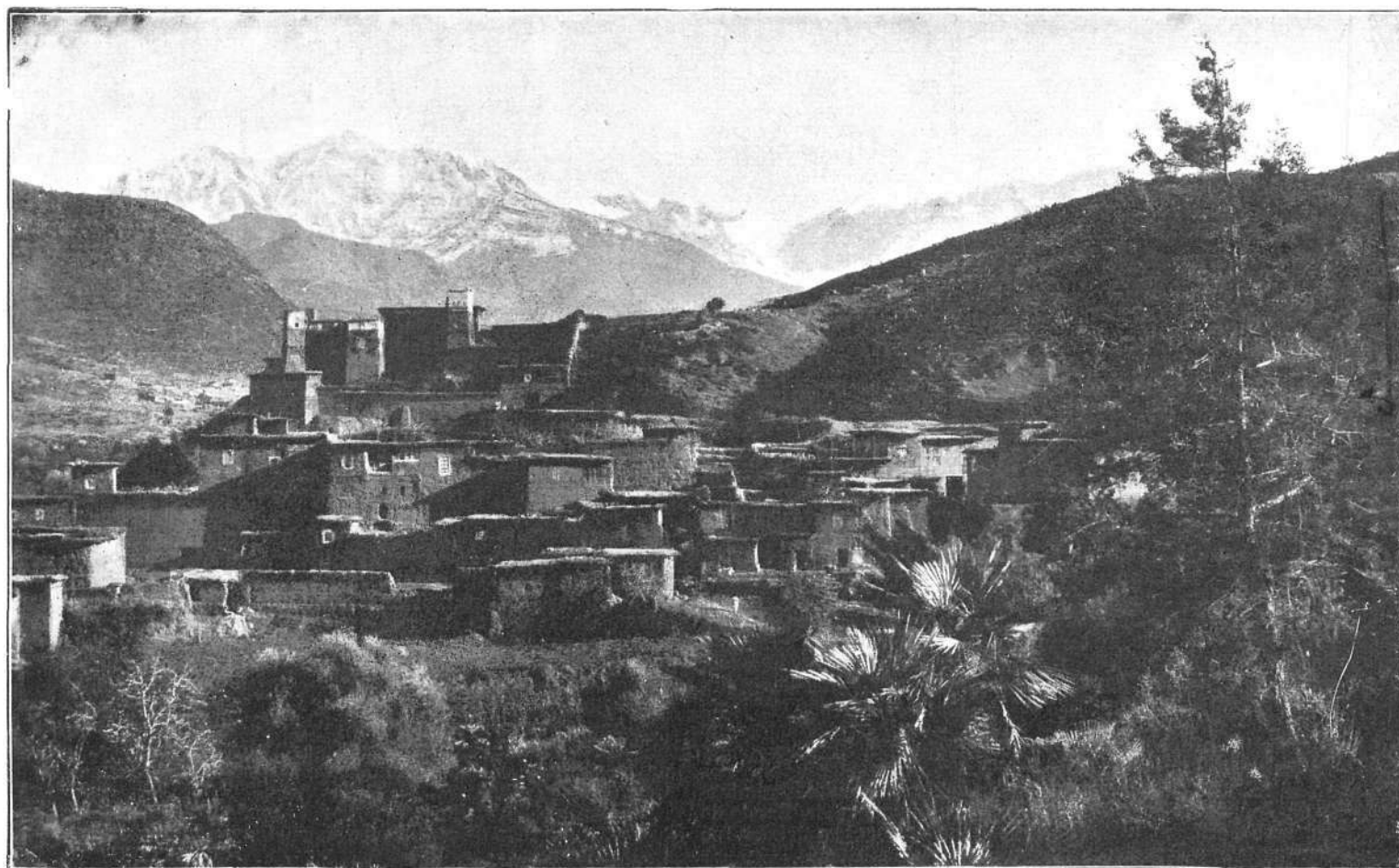
Expresó enseguida como el trabajo de colaboración se facilitaba extraordinariamente entre el General Jordana y él, por gracia de la actitud de amistad tan benévola y tan afectuosa del Alto Comisario español.

Recuerda la visita a Bizerta del Rey de España y el honor que entonces tuvo de recibirlo en su calidad de Residente General de Túnez.

A su vez alza su copa por el Rey Alfonso XIII, por España, por Francia, por el Conde de Jordana y por la unión cada vez más



El Atlas visto desde Asni



Kasbah de Asni

(Clichés "La Terre Marocaine")

estrecha de las dos naciones hermanas, para el mayor bien de Marruecos y el cumplimiento de la misión civilizadora que los tratados les han confiado.

Una gran ovación apagó las últimas palabras del brillante discurso de M. Lucien Saint.

El General Jordana al abandonar el Círculo Español abrazó al Presidente entre gritos unánimes de ¡Viva Francia! y ¡Viva España!

Terminada la recepción en el Centro Español tuvo lugar una conferencia en la Residencia General, a la que asistieron los directores y jefes de los servicios del Protectorado, tratándose de diversas cuestiones de interés en la presencia de los dos Altos Comisarios.

Después tuvo lugar una comida en el Hotel Trasatlántique, que el General Jordana ofreció de despedida a las autoridades francesas. Asistieron el Residente General francés, el General Vidalón, M. Urbain Blanc, el General Nogués y los Sres. Aguilar, Torrejón, Comandante Jouin, Coronel Gendre, Coronel Aranda, Cónsul señor Ontiveros y otras personas del séquito de ambos Residentes.

KENITRA-MEQUINEZ.

Próximamente a las nueve de la mañana del día 25 nuestro Alto Comisario llegó a Kenitra, siendo recibido en la puerta de la ciudad por el Jefe de la Región, encontrándose en la encrucijada de Europa las demás autoridades civiles y militares y numerosísimo público que esperaban su llegada. Las tropas formaban a lo

la Militar de Dar el Baida, donde esperaban al Alto Comisario Español el Coronel Tarrit y el Cherif Muley el Kebir Ben Sidan, jefe de los Chorfas de Mequinez y adjunto indígena del Coronel Tarrit.

Visitó después el Alto Comisario Español la Yeguada de Mequinez, donde le fueron presentados soberbios ejemplares de yeguas y potros e interesándose grandemente por los informes que le facilitó el Capitán Caillat. Fueron también visitados el Parque de avestruces y el Jardín de ensayos y al regreso a Mequinez la caravana hizo alto en el Círculo de Oficiales, donde la Colonia Española ofreció un champagne de honor a nuestro ilustre Alto Comisario. Fué esta una manifestación encantadora y cordial que le rindieron los españoles de Mequinez. Tres bellas señoritas de la Colonia le ofrecieron ramos de flores con los colores nacionales. El Sr. Ventura, en nombre de los compatriotas de Mequinez, agradeció al Alto Comisario su visita y le expresó los sentimientos de leal fidelidad que los hijos de Iberia en Marruecos sienten por la madre Patria. Agradeció igualmente a las Autoridades Francesas la amable cesión del Círculo militar para este hermoso acto y el honor de su concurrencia al mismo.

Contestó el Conde de Jordana agradeciendo esta inolvidable acogida e insistiendo en la necesidad de que los españoles y franceses marchen unidos, como las dos grandes naciones llamadas a cumplir en Marruecos una elevada misión de civilización y progreso. «Me siento feliz y orgulloso, terminó diciendo, de ver que en Mequinez, España concurre a esta gran labor con su más grande y mejor voluntad».

Terminó el día con una comida en la Casa de Francia a la que



Marraquech.—Pabellón de la Menara

largo de la Avenida de la Estación con Bandera y música. Después de saludar la Bandera y acompañado del General Nogués se hizo presentar las personalidades francesas e indígenas de Kenitra. La colonia española le fué presentada por el Sr. Carsola, nuestro Agente Consular en Kenitra.

El Conde de Jordana visitó el puerto cuyos edificios y buques se hallaban engalanados. Muy encantado de la acogida que Kenitra le hizo continuó el General con su cortejo la ruta a Mequinez.

La llegada al Versalles marroquí tuvo lugar a mediodía, siendo recibidos el Conde de Jordana y su séquito con las salvas reglamentarias de artillería. Gran cantidad de público y la colonia española en masa esperaban la llegada de los viajeros en la puerta de Rabat haciendo a nuestra primera autoridad una cariñosa ovación. Las tropas formaban línea hasta el Hotel Trasatlántique, donde habían sido alojados el Conde de Jordana y su séquito.

El General Nieger y su distinguida esposa les ofrecieron una comida en la Casa de Francia.

Después de aquella, el cortejo se dirigió al Hipódromo de Le Fur donde tuvo lugar una espléndida fiesta militar, realizada por un soberbio día y por el magnífico horizonte que se extiende hasta la silueta del Yebel Zerhon.

Las tropas fueron presentadas por el Coronel Vaillant, desfilando marcialmente los Regimientos con su Bandera y música, mientras las escuadrillas de aeroplanos evolucionaban en perfecto orden.

Después de la Revista visitaron los expedicionarios la Escue-

concurrieron además del séquito del Alto Comisario, distinguidas autoridades y personalidades.

El siguiente día se dedicó a algunas visitas en la región de Mequinez, empezando por varias granjas agrícolas, la primera de ellas la de Sebaa El Aiun donde M. Lacourtablaise recibió amablemente a los expedicionarios ofreciéndoles una copa de champagne, haciendo los honores la señora de Lacourtablaise y sus bellas hijas.

El Alto Comisario recorrió las cuadras, los establos y los cobertizos donde se alineaban ordenadamente las numerosas máquinas agrícolas, quedando admirado de las excelentes condiciones de la explotación y magníficos resultados rendidos e interesando gran número de datos e informes útiles.

Fuó visitada después la propiedad de M. Aucouturier que también es un modelo y un orgullo del espléndido impulso agrícola y colonizador del Protectorado Francés. En la granja se encontraban además de sus propietarios, cuyos hijos ofrecieron al Sr. Jordana un ramo de flores, todos los colonos de la Región presididos por M. David, Presidente de la Cámara mixta y por M. Selvet, Presidente de la Asociación de Colonos.

Continuó la excursión por Bouckrane, El Hayeb, que se hallaba graciosamente engalanado y cuya guarnición rindió honores y por último Azrú, donde una gran muchedumbre esperaba la llegada del cortejo el cual se dirigió a la Escuela Bereber donde su director, M. Roux, recibió al ilustre visitante. Los niños indígenas, situados delante de la puerta principal, recibieron al Alto Comisario Español con entonadas canciones francesas, continuando

después la visita de la Escuela acompañado de M. Roux, el cual fué muy felicitado, así como también M. Gotteland, Director General de Enseñanza del Protectorado Francés, pues la impresión que produce la visita de la Escuela Bereber de Azrú es gratisima por todos conceptos.

A continuación un paseo campestre por el bosque y una comida íntima, ofrecida en su casa por el Comandante Raynaud. Por último la visita a la Estación de Piscicultura, donde fueron recibidos por el Comandante Labas, Inspector de Montes, quien informó minuciosamente a los expedicionarios acerca de la marcha de la Estación, resultados obtenidos y proyectos para repoblar de truchas todos los cursos de agua descendientes del gran Atlas.

A su regreso a Mequinez el General Jordana fué obsequiado con un champagne de honor por la Compañía Franco-Española del Ferrocarril Tánger-Fez, representada por su Director Coronel Thionnet. El día 27 emprendió el Conde de Jordana su viaje a la histórica ciudad de Fez capital religiosa de Marruecos.

VISITA A FEZ.

La población de Fez se hallaba engalanada esperando al Alto Comisario Español, formando las tropas con el siguiente orden: Sobre la carretera de Mequinez un Escuadrón de Spahis; ante la puerta de Bab Segma el 5.º Regimiento Tiradores Senegaleses; en el Gran Mexuar el 68º Regimiento Tiradores Marroquíes; fuera de la Puerta de Bab Dekaken el 15º Regimiento Tiradores Argelinos y bordeando la Avenida de los Franceses, Tiradores del 5.º Regimiento y Unidades de la Legión.

A las doce y diez apareció la caravana que fué recibida a los acordes de la Marsellesa y Marcha Real, dirigiéndose hacia la Residencia, donde se hallaba reunido un considerable núcleo de españoles rodeando al Sr. Cortés, su más antiguo representante y al antiguo agente Consular Hadj Barnada. El Consul de España Sr. Gómez Muros presentó al Conde de Jordana la colonia española que le transmitió por intermedio de una pareja de niños la bienvenida, acompañándola con un ramo de flores adornado con lazos de los colores nacionales.

A las doce y cuarenta y cinco entró el cortejo en la Residencia para el almuerzo, encontrándose ya en el palacio los aviadores Ugarte y Molina, llegados de Tetuán con el correo del Gobierno.

A las cuatro se realizó la visita del Colegio Musulmán donde fué recibido el Alto Comisario español y demás autoridades que le acompañaban por el Director del Colegio Muley Dris, M. Salenc y por M. Jollivet, Inspector de Instrucción primaria. Terminada la visita, el cortejo se dirigió a la Medarsa Bu Anania y más tarde al Palacio del Medjles, donde fué recibido por el Bacha de Fez (El Baghdadi) y los Representantes de la ciudad. El General

Jordana recibió la bienvenida del Bacha y tras de contestar a ella firmó en el libro de oro. La visita de la Medina de Fez continuó por espacio de una hora terminando con la vuelta a la ciudad.

El día 28 a las nueve de la mañana el General Conde de Jordana en unión del Residente General francés visitó el Hospital Cocard, siendo acompañados en su visita por el Director de Sanidad Doctor Colombani y el Doctor Cristiani.

A las diez llegaron los dos Altos Comisarios al Hipódromo de Muley Kemal revistando las tropas que en él se hallaban que desfilaron brillantísimamente ante la tribuna oficial a los acordes de sus marchas especiales.

Terminada la revista recorrieron los ilustres visitantes las calles y bulevares de la parte moderna de la ciudad.

A las tres se dirigieron los dos Residentes a Sefrú donde fueron recibidos por el Coronel Strohi, Jefe del territorio del Norte de Fez, visitando las diferentes Escuelas instaladas en dicho punto.

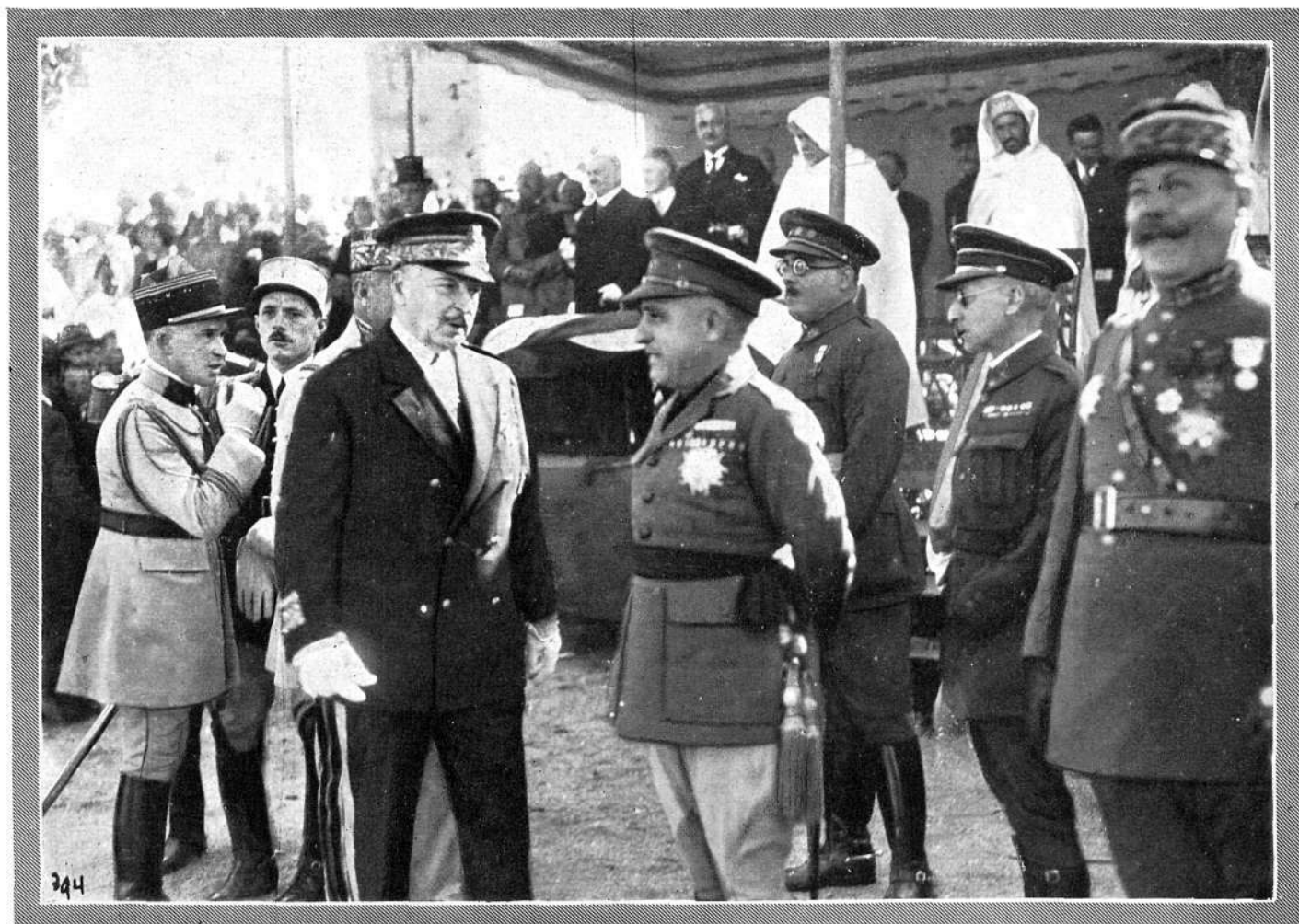
A las seis asistieron acompañados de los Generales Vidalón, Petin y Nogués a la recepción organizada en el Palacio del Consulado de España por nuestro Representante Sr. Gómez Muros.

A la recepción, que fué nutridísima, concurrió también una representación de las Fuerzas vivas de la ciudad de Melilla, presidida por el Presidente de la Junta Municipal de dicha ciudad don Cándido Lobera, llegada a Fez expresamente para saludar al Alto Comisario.

A las ocho terminó la jornada con la comida ofrecida en la Residencia por M. Lucien Saint.

Al siguiente día fué despedido nuestro ilustre Alto Comisario a la puerta de la Alta Residencia de Fez por M. Lucien Saint, por las Autoridades y numerosísimo público, emprendiendo su marcha, acompañado de los Generales Vidalón y Nogués, haciendo alto al medio día en la ciudad de Uasan. Después de comer en la Residencia de la región continuó la marcha de la caravana en dirección de la ciudad de Alcazarquivir. En el Puente Internacional se despidieron del Alto Comisario los Generales Vidalón y Nogués y demás acompañantes franceses, expresándoles cordialísimamente el Conde de Jordana su extraordinaria gratitud por el recibimiento y atenciones constantes e inolvidables que se le han dispensado durante su viaje y su gran satisfacción por las muchas pruebas que durante él se han hecho patentes de la amistad entre las Autoridades, los organismos oficiales y las colonias españolas y francesas de ambas Zonas de Protectorado.

A su llegada a Tetuán, en la tarde del mismo día, el Alto Comisario Español hizo transmitir al Residente General francés un expresivo telegrama de salutación y gratitud que fué contestado en términos cordialísimos por el primer Representante de Francia en su Zona de Protectorado.



El Alto Comisario Español, El Residente General Francés, El General García Benítez y otros Jefes militares durante el desfile verificado en honor del Conde de Jordana en Rabat (Foto Ferrer)



RABAT.—La Guardia negra del Palacio del Sultán, que rindió honores al Alto Comisario de España Conde de Jordana

POR TIERRAS DE MOROS

UN DÍA EN LA CORTE IMPERIAL



El Sultán Muley Mohamed, hijo del Sultán Muley Iusef, es un joven alto espigado, cetrino, de facciones correctísimas, finas, de mirada inteligente, apacible, de modales elegantes, pausados, expresivos... Es, en verdad, una hermosa estampa marroquí con sangre berberisca. Tiene en su rostro todas las características del tipo ibérico. Y además con digna prestancia de realeza, porque si es amable y sencillamente cortés, con simpatía atractiva, también muestra la majestad de su abolengo no renunciado. Tal vez la historia le enseñó lo que significó en la vida ser Emperador de Marruecos. Así es mejor y quizás favorezca esta noble convicción la finalidad suprema de un Protectorado. El Majzen, el clásico Majzen imperial, a la antigua usanza, desplegó hoy toda la fastuosidad de su protocolo ceremonioso. Como en aquellos buenos tiempos de la corte almohade, la más brillante y pomposa en sus solemnidades palatinas. El cortejo de los residentes avanza hacia el palacio rodeado por los jinetes kabileños. En el patio, formada, la guardia negra presenta armas mientras la música atempera con los himnos de las dos naciones amigas. Por las escaleras y galerías, cubiertas de riquísimos tapices, se extienden las filas de la nobleza musulmana. En el salón del trono, el Sultán rodeado de su Majzen y de los grandes dignatarios. Y la decoración de la escena, una bellísima acuarela con todos los colores de la luz.

El Residente francés hace la presentación del Conde de Jordana al Sultán, que rasga entonces los labios en una breve sonrisa e inclina la cabeza levemente. Nada más. No es posible hacer más. La nota de la etiqueta mahometana es la sobriedad. Todo es gen-

til y caballeresco, pero impregnado de una austeridad rígida y severa. Un día de corte es como un día de mezquita. El palacio parece un templo. El Sultán tiene también poder religioso. El Korán está en todas partes. Es como una ley clavada en todos los cerebros. Por eso los discursos resuenan aquí con un tono más grave, más frío. Las palabras tienen el ritmo de una oración, son como voces que rezan... El general español, en nombre de su Gobierno, hace entrega del collar de Carlos III al Sultán, que lo recibe complacido, como todos los honores que se le rinden. Y el cortejo, después de las tres reverencias de ritual, se retira. Quedan los dos Residentes con el Sultán, y roto el encanto de la escena de una corte xerifiana, los hombres, los gobernantes, departen amigablemente y sonríen y se estrechan la mano.

Hablar. El interés principal de este viaje está en hablar, en conferenciar, en poner en contacto puntos de vista, criterios, opiniones, orientaciones. Hablar. Porque de las conversaciones ha de salir la solución de todos los asuntos comunes a los dos Protectorados. Por eso, cuando hoy después del banquete hablaron a solas los residentes, todos hemos tenido la evidencia de que estábamos en el momento más afortunado de Marruecos, y también de Francia y España. Los temas de más importancia ya fueron esbozados en los dos discursos. Decía el Residente francés: «...con la consciencia clara de los grandes deberes que os incumben, os habeis aplicado a la solución de los grandes problemas de organización que la paz ha hecho surgir. Muy cuidadoso de fundar vuestra acción en el conocimiento exacto de las posibilidades materiales y morales de este país, habeis venido con la intención de daros cuenta sobre el terreno del esfuerzo realizado cumplidamente en

una Zona que las circunstancias favorables han hecho entrar más pronto en una era fecunda de producción y de organización social. Llevaros de vuestra visita el propósito, que he sentido yo mismo, de ver que vuestra colaboración tan cordial y tan confiada prosigue en el terreno económico. La vida para ser verdaderamente fecunda y nunca turbada debe palpar al mismo ritmo en todos los puntos de esta entidad geográfica que es el Magreb»...

Más que en conseguir la paz, el éxito de la política africana estuvo en llegar a esta unión que ha proclamado en Rabat los dos Residentes.

NUESTRO ABOLENGO DE COLONIZADORES.

La obra colonial de Francia es realmente admirable. Si no tuviese Francia en su historia otros timbres de gloria, bastaría su colonización de tantas tierras y su civilización de tantos pueblos para mostrarse orgullosa de esta significación en el mundo. Pero dícese, como justificación del maravilloso progreso de su Protectorado en Marruecos, que Francia ya contaba para ello con la larga y fecunda experiencia de muchos años de dominación colonial y con un numeroso personal sumamente adiestrado y capacitado para imponer todas las normas de una organización perfecta. Esta es indudablemente, una razón. Pero no podemos olvidar que Es-

Nuestra zona está absolutamente pacificada. Por sus caminos más apartados puede circularse con plena confianza. Las kábilas trabajan y prosperan. La colonización no deja una tierra sin cultivo, sin producción. Las obras públicas dotan al país de todos los medios modernos para su progreso. Las carreteras son ya nuestro orgullo. La Hacienda regulariza metódicamente la tributación y busca todas las posibles economías para el Tesoro. Los servicios de comunicaciones son perfectos. Toda la administración civil del Protectorado avanza y triunfa bajo la mano fuerte del Conde de Jordana, que no se cansa nunca.

Hoy hemos visitado el Institut des Hautes Etudes Marocaines, donde su director, el ilustre Levi-Provençal, y su claustro de profesores realizan una de las más brillantes labores de cultura superior que pudiera envanecer a una Universidad. Sus investigaciones históricas, sus estudios de literatura y ciencia árabe, sus admirables traducciones y comentarios de manuscritos y documentos de todas las épocas relacionados con las dominaciones musulmanas, sus interesantísimos y curiosos trabajos acerca de los bereberes, tienen en publicaciones meritísimas un valioso y poderoso medio de divulgación y enseñanza. Y así como en las conveniencias políticas y en la comunidad de intereses parece de-



RABAT.—El Conde de Jordana felicitando al General Nogués, después de imponerle la Cruz del Mérito Militar

(Foto Diodoro-Ferrer).

paña ha colonizado y civilizado más tierras que todas las naciones juntas, y que cuando Francia llegó a Orán, allí encontró, sobre los arcos de todas las puertas, los escudos españoles, y que en el mismo Marruecos nuestra historia dejó señales de su conquista, y que toda la Argelia ha sido enriquecida principalmente por el trabajo de los españoles, y que en propia Casablanca hay una gran colonia española que da las más evidentes pruebas de espíritu colonizador. No, no fué sólo la experiencia. Fué también que contó siempre con el aliento de su país, con el entusiasmo de una opinión pública instintivamente conocedora de su interés en África, y sobre todo, con la política definida y constante de sus Gobiernos. Hasta el advenimiento del Directorio, y esto nadie puede negarlo, España no tuvo ni un sólo Gobierno que supiera y pudiera señalar un programa en el desbarajuste de su política colonial. Y hoy—¡qué alegría patriótica!—al venir a la Zona francesa ya no podemos sentir la envidia de antes. Mejor dicho, ya no podemos sentir el sonrojo de antes...

cidido que la colaboración llegue a un acuerdo absoluto, así—pensábamos a la vista de esta magnífica obra de cultura—debieran también los dos Protectorados unir y coordinar la actividad laboriosa de los estudios y asociarlos en esta alta empresa de hacer florecer y brillar todos los valores de la olvidada y perdida civilización árabe, para que no faltase la comunión de la inteligencia en la espléndida fiesta de la alianza. Nombres de fama bien cimentada podemos ofrecer para este nobilísimo magisterio. Así Palacios, Martínez Antuña, García Gómez, N. A. Dahdah, Habib Abisoleimán, Rafael Arévalo, González Palencia, Gómez Moreno, Rafael Castejón... Y el tesoro inagotable de nuestras Bibliotecas y Archivos, que guardan un caudal preciosísimo de documentación árabe, todavía inédita. Y España, removiendo y desentrañando el período histórico de la dominación musulmana, esclarecería mejor el prestigio de su influencia civilizadora en el mundo, porque fué entonces nuestra nación la que llevaba en alto sobre todos los pueblos la gloria de su soberana cultura.



Los dos Residentes Generales en la tribuna oficial, presenciando el desfile. A la derecha el General Vidalón, Comandante superior de las tropas de ocupación. (Cliché de "La Terre Marocaine").

En este Alto Centro de Estudios Marroquíes adquieren sus conocimientos superiores los Interventores del Protectorado y cuantos sienten el afán de conocer y comprender más hondamente a este pueblo, que no es discolo ni es inadaptable. Después vamos al Colegio Musulmán, donde cursan sus estudios los hijos de los moros notables y se preparan para servir mañana al Majzen. Y visitamos también el Liceo de señoritas, el Centro de Puericultura, al que hizo un importante donativo nuestro Alto Comisario,

y la Central Telefónica Automática, desde la que el Conde de Jordana sostuvo una interesante conversación con los colonos de Zaer y Valpierra...

Buena jornada la de hoy, a la que ha puesto digno remate conmovedor el homenaje de cariño que ha rendido al Conde nuestra colonia de Rabat, reunida junto a la torre Hassán, la hermana almohade de la Giralda, que señala con su sombra en el suelo una silueta tan española, tan española...

Enrique ARQUES.

LA VISITA DEL ALTO COMISARIO ESPAÑOL A LA ZONA FRANCESA



El General Jordana, el Residente General Francis M. Laucien Saint, General Nogués y otros jefes militares delante de la Bandera del Regimiento de Infantería Colonial Marroquí, durante la ejecución de la Marcha Real española, después de la solemne imposición de condecoraciones verificadas en Rabat (20 de noviembre).

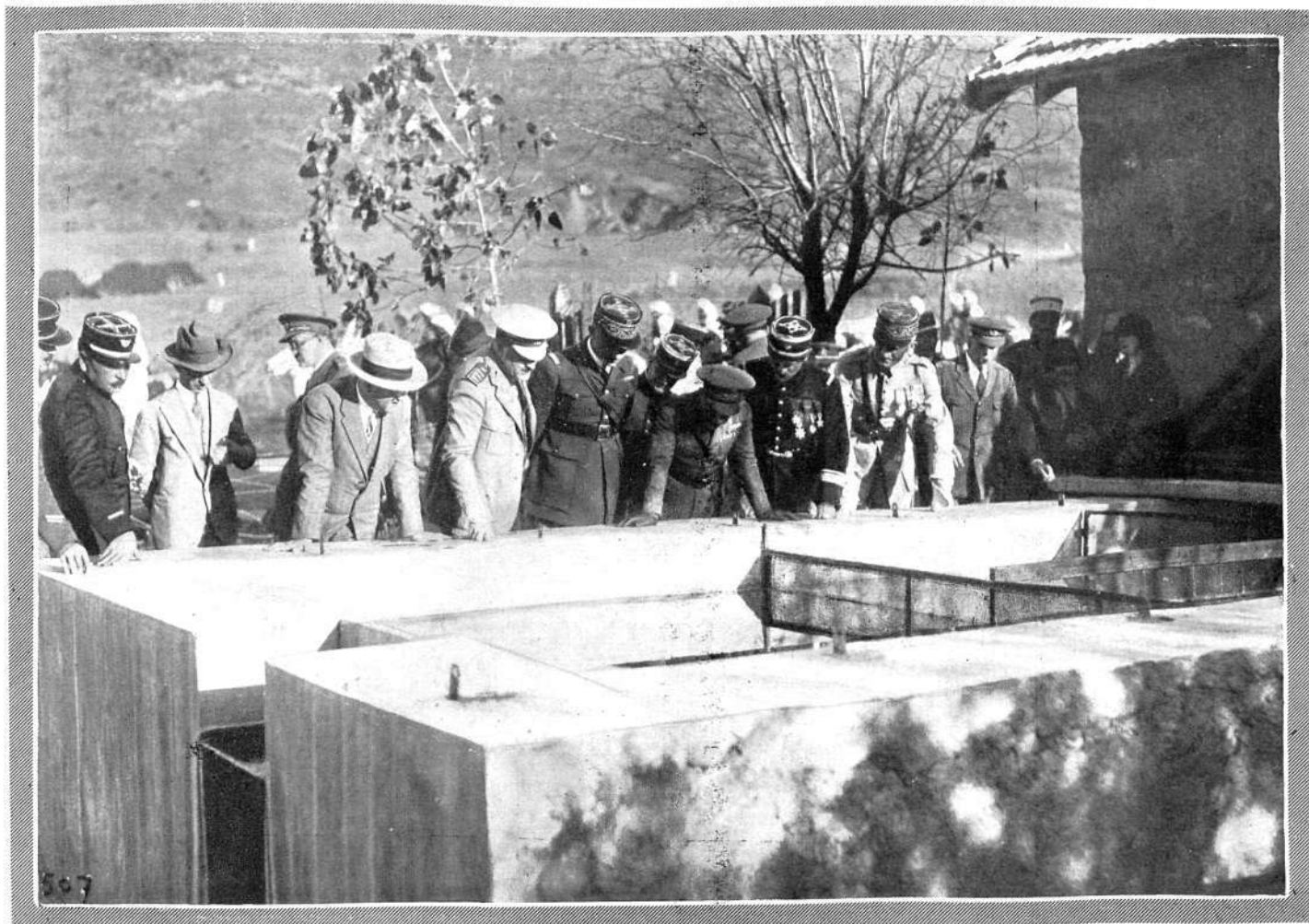


Grupo de jinetes de Zaers y Zemours que figuraron en el gran desfile: durante la visita del Conde de Jordana a Rabat. En el fondo la gran mezquita donde el Sultán asiste a las oraciones.

(Foto Diodoro-Ferrer).



Visita a las ruínas de la ciudad romana de Volubilis



Visita a las instalaciones de la Piscifactoría de Azrú



RABAT.—El Conde de Jordana, condecorando a M. Lucien Saint, Residente francés, con la Cruz del Mérito civil de Afonso XII. (Foto Diodoro-Ferrer).

CRONICA MENSUAL DE TANGER

I.—LA POLICIA DE TANGER.

El día primero del mes pasado se incorporó el nuevo jefe de la Policía internacional de Tánger.

Durante la etapa anterior de la jefatura del señor Palazat tuvimos ocasión de atacar ciertas medidas y política particular de este señor. En aquellos ataques no faltó nunca lealtad; señalamos lo que creímos ser equivocación o injusticia. Con la misma lealtad procedemos hoy, al dar nuestra impresión de que el jefe de la Policía no parece desentonar en el nuevo ambiente, que es el de hacer eficaz la colaboración entre españoles y franceses. Nosotros no variarnos: varían las cosas. Y a veces las personas.

Según nos ha manifestado, la primera ventaja que encuentra ahora el Sr. Palazat es la existencia de la Gendarmería. Los Tabores escapaban a la jurisdicción y control de la Administración. La Gendarmería, en cambio, es un Cuerpo armado que depende del Administrador, como la Policía urbana. Esta unidad de alto mando presta a los dos organismos encargados de la seguridad dentro y fuera de la población mayor armonía.

La segunda ventaja es la mayor instrucción técnica de los agentes de la Policía. Tocó a Palazat organizar esta en los primeros días de la implantación del Estatuto, en 1925. Hubo entonces que reclutar a los agentes en muy pocas horas, y hubo la precisión de irlos instruyendo al propio tiempo que prestaban servicio. El tiempo transcurrido desde entonces ha sido de aprendizaje y de selección. Hoy los instrumentos puestos en manos del primer Comisario son más dóciles, mejor templados y más eficaces.

Nos señala también que en la propia Policía han desaparecido ciertas disidencias o desavenencias interiores.

Los Comisarios en la actualidad son dos: uno de ellos tiene directamente a su cargo los servicios especiales y los tres inspectores; el otro manda en los sectores en que se halla dividida para estos efectos la población. Uno de los problemas que más preocupan ahora al Sr. Palazat es el de la circulación. Las viejas calles de Tánger son angostas, y por reducido que sea el tráfico por ellas no siempre es posible el desahogo. A ello hay que agregar la circulación de automóviles, más en número estos cada día. Hay en proyecto una sección destinada a estos servicios.

II.—REUNIONES DE LA ASAMBLEA LEGISLATIVA INTERNACIONAL.

Para el día 9 estaba anunciada una reunión de la Asamblea legislativa internacional. El programa del día había despertado gran interés en la gente. Porque figuraban en él números de tanta importancia como el presupuesto general de la zona y el del Puerto de Tánger. La reunión prevista para un día se prolongó por tres más, y aun así no fué posible otra cosa que dar cima a la discusión y aprobación de uno de los primeros puntos del orden día, el referente al presupuesto general de la zona.

Ningún hecho ni indicio nuevos hacen presumir que se altere favorablemente la vida económica de Tánger. Los ingresos son calculados en 25,952,000 francos y los gastos en 25,415,444 francos. Ni en la vida de la población ni en el presupuesto de la Administración se advierte progresión en el movimiento comercial. Sigue el estacionamiento. En las zonas española y francesa cada año marca una nueva etapa en el movimiento de ascensión: aumenta el comercio general y hay en los habitantes de las mismas mayor capacidad de consumo. En Tánger las cifras generales del presupuesto siguen oscilando alrededor de los veinte millones de francos. De ellos, quince aproximadamente provienen, como se sabe, de los ingresos de Aduana.

Las reuniones de la Asamblea fueron presididas por don Emilio Sanz, vicepresidente en turno y presidente de la Delegación española. Fueron trabajosas las sesiones, singularmente en asuntos en que eran discutidos los sueldos de los funcionarios. Sanz estuvo a la altura de sí mismo y logró dirigir certera y firmemente la discusión a ratos tempestuosa con la habilidad, lógica y claridad que son características en el presidente nato e insustituible de la Delegación española.

El debate acerca de los restantes números del programa quedó aplazado para el día 18. Lo primero que se tratará este día será la cuestión del puerto, que ya saben los lectores como se halla planteada.

III.—UNA DIVERGENCIA IMPORTANTE ENTRE LA ADMINISTRACIÓN Y LA ADUANA.

Sabido es que hay dos instituciones que escapan a la organización general de la Administración de Tánger, regulada por el Convenio de París de 1923; el servicio de Aduanas y Monopolios de Tánger y la comisión encargada de fijar las tarifas de valores aduaneros. La que por el momento nos importa es la primera.

En la conferencia de 1923 Inglaterra propuso que desapareciera por completo la Intervención de la Deuda. Francia hizo valer el compromiso que el Gobierno jerifiano tenía de garantizar la parte de Tánger en los empréstitos marroquíes de 1904 y 1910 y las obligaciones del ferrocarril Tánger-Fez y del puerto. Se consiguió una transacción determinando que el servicio de Aduanas dependiera directamente del Gobierno jerifiano, pero concediendo al Comité de Control atribuciones para pedir la sustitución del jefe de dicho servicio, cuando ello fuera estimado conveniente.

Mas, aunque el personal depende de Rabat para efectos de garantía de la deuda, es pagado por la Administración internacional de Tánger. «El presupuesto del servicio de Aduanas, dice el artículo 39 del Convenio de París, se presentará anualmente, antes del 15 de noviembre, al Administrador, quien lo someterá a la aprobación de la Asamblea». Así se ha hecho ahora.

El servicio de Aduanas ha aumentado su presupuesto para el

año que viene, fundado en que los funcionarios del mismo ramo de la zona francesa han visto acrecidos sus sueldos. Es claro que, dependiendo de Rabat los funcionarios de Tánger, deben gozar de las mismas ventajas y situación que los del Gobierno jerifiano. En esto el servicio de Aduanas tiene razón.

Pero estos funcionarios lo son también de la Administración de Tánger, que los paga. Y pertenecen a categorías determinadas de funcionarios de esta Administración. Por lo que, si se les aumenta el sueldo, habrá también que aumentárselo a todos los funcionarios de la misma categoría de la Administración internacional. Y este aumento acarrearía en el presupuesto general tangerino, no un gasto de cien mil o doscientos mil francos, sino de un millón o dos millones. Lo cual vendría a desequilibrar notablemente este presupuesto. Ocurriría además que la zona de Tánger estaría en este respecto a merced de lo que la francesa hiciera o quisiera. Por todo ello la Asamblea legislativa internacional no ha accedido a la proposición del servicio de Aduanas. Y la Asamblea tiene también razón.

Los de la Aduana se han dirigido al Administrador para que presente el conflicto y sus razones al Comité de Control. Porque «en caso de desacuerdo, dice el artículo 38 del Convenio, la diferencia entre la Administración de la zona y el servicio de Aduanas se resolverá por arbitraje del Comité de Control, que resolverá por mayoría de votos.» Por cualquier parte que se incline el Comité de Control,—y esto es lo que nos importa señalar,—hay conflicto. Como bien puede deducirse de las razones de una y otra parte que dejamos expuestas más arriba. Es todo una consecuencia visible de la falta de autonomía de la Administración internacional de Tánger.

IV.—TÁNGER EN FIN DE AÑO.

En un colega local, en «L'Echo de Tánger» leemos un juicio sobre artículo del presidente de la Delegación francesa en la Asamblea legislativa, don Daniel Saurin sobre este mismo tema. Comentando la discusión del presupuesto, dice: «en lo que a la economía pública respecta, el próximo año se pasará normalmente y como los anteriores. Pero será el último año de paz. El desequilibrio no ha de hacerse esperar. Se anuncia ya con tan temible precisión que hasta podemos medir matemáticamente las consecuencias del mismo... Por un lado, Tánger no dispone de los recursos normales de otros países, tales como agricultura, comercio, industria. Por otro, nuestra ciudad ha de satisfacer a necesidades parecidas a las de otros países. Esto ha de traer el déficit inevitable...»

Los recursos principales de Tánger provienen de la Aduana. Si Tánger llegara a ser el puerto más favorecido por el tráfico destinado al Noroeste marroquí, no conseguiría con ello cambiar la suerte bien poco próspera de la Hacienda. Porque las mercancías lógicas y justamente tributarian a la zona a que fueran destinadas, según se halla establecido. Para conseguir la prosperidad de Tánger fuera necesario desarrollar la capacidad de consumo interior. Esta no es posible sin la creación de riqueza en la propia ciudad o en la zona, sin industria o sin agricultura. Y ni para lo uno ni lo otro hay posibilidades en la zona internacional. La suerte de esta ciudad, en lo económico y como administrativamente autónoma, está echada. No hay posibilidades de mayor desenvolvimiento.

El mismo periódico que hemos citado extracta de un artículo del eminente abogado tangerino don Alfonso Menard unas cifras elocuentes. En 1925 hubo 12 embargos; en lo que va de 1929 han sido estos 36. En el mismo año de 1925 los protestos fueron 289; en lo que va del año actual estos han sido 1.117. En 1925 no se registró ninguna quiebra; en 1929 van ya 10.

V.—EL PUERTO.

El día 18, como dijimos, será discutida por la Asamblea legislativa la cuestión del Puerto. Damos a continuación copia literal de la moción que habrá de ser presentada a la reunión.

«En su reunión del 25 de noviembre la Comisión de Asuntos Marítimos ha examinado la Nota de la Sociedad del Puerto relativa a la cuestión de recursos financieros.

Después de examinar los términos de esta comunicación, la Comisión de Asuntos Marítimos, por unanimidad, ha adoptado la siguiente moción:

Para lo pasado, reservar la cuestión de las relaciones de la zona con la Sociedad del Puerto y las condiciones en que ha cumplido con las cargas y obligaciones de la concesión.

Para el futuro, reservar la cuestión de saber quien terminará la construcción del puerto.

Para el presente, pedir al Majzen nos garantice el empréstito de 40 millones considerados desde este momento como necesarios, haciendo notar la absoluta imposibilidad para la zona de soportar sola las cargas de los intereses, y que emprende las gestiones necesarias para solicitar primero a este efecto la ayuda de todas las potencias protectoras, ayuda a la cual entiende que es acreedora.»

Hay en este asunto el aspecto puramente local, el de la conveniencia del puerto para la vida de la población. Y hay el lado político a que se alude al final de la moción que hemos transcrito. En ella se habla de potencias «protectoras». Resta saber qué se entiende en Tánger por esto.

Tratándose de un puerto marroquí, esencialmente marroquí y que ha de servir a esta zona, a la española y a parte de la francesa, puede estimarse lógico que sean Francia y España las que presen la ayuda solicitada. Pero hay también la conocida tesis italiana de que el puerto de Tánger no es una cuestión esencial ni singularmente marroquí, sino primariamente mediterránea. En esto reside toda la importancia que se atribuye al asunto.—Santos Fernández.

LA TINTORERÍA MORA EN TETUAN.

Los orígenes de la tintorería es necesario buscarlos en las antiguas civilizaciones egipcias, griegas, romanas o persas habiendo seguido a su vez los árabes las huellas de estos pueblos como es consiguiente; ahora bien, ¿qué sustancias son las que se han utilizado en el arte de teñir? Desde luego parece lógico que estas sean las materias colorantes naturales de origen vegetal o animal, puesto que la aparición de colores químicos pertenece a la época moderna en la que tiene gran desarrollo la química sintética; estos han venido sustituyendo aunque no en absoluto a aquellos hasta el extremo que según Mme. W. Dufougeré, se encuentran todavía algunas tintorerías marroquíes, que se resisten a recibir las anilinas por el tradicional arraigo que tienen al arte antiguo de tintorería y la prevención al empleo de estas. Durante muchos siglos con los colorantes naturales los árabes han obtenido sus famosos tapices de Chella y Rabat o los cueros de Marrakech o Fez pero a partir de fines del siglo XIX y merced a la propaganda alemana en Marruecos, los colores de anilina invadieron su mercado a bajo precio y los tintoreros marroquíes los fueron utilizando en sus manipulaciones. ¿Por qué son preferidos? Mme. Dufougeré a quien hemos aludido, profesora de Ciencias del Colegio de Rabat, en un trabajo que tenemos a la vista atribuye este cambio radical en la naturaleza de los colorantes que en Marruecos se emplean a tres causas: 1.ª Al bajo precio a que se expenden estos productos elaborados por la *Badische Anilin Soda Fabrik de Ludwigshafen*. 2.ª A la facilidad con que se preparan las soluciones acuosas del colorante en frío o en caliente. 3.ª A que los colores obtenidos resultan en verdad seductores debido a sus tonos vivos y brillantes.

Mme. Dufougeré insistiendo sobre estas causas, añade, que si bien es verdad que estos productos químicos se vendieron a bajo precio antes de la guerra, la mayor parte de ellos sólo contenían una débil cantidad de materia colorante a lo que era debido su economía; respecto a su empleo añade que si bien es cierto que el tintorero indígena quedó maravillado al ver que en el acto obtiene un líquido colorante sin necesidad de preocuparse de mordientes o de ver si la solución se consigue en medio ácido o alcalino, los resultados al parecer sorprendentes fueron en realidad deplorables; respecto a la tercera ventaja hemos oído a los tintoreros árabes de Tetuán opinar, que los colores vegetales son más firmes que los de anilina, si bien reconocen que estos tienen más vista. Ellos emplean en sus teñidos estos colores, así como los colorantes naturales vegetales o animales.

Mme. Dufougeré dice que como no podía menos de suceder con el empleo de los colores de anilina, se obtuvieron en la práctica resultados medianos con los productos obtenidos a bajo precio, por ser de calidad inferior, desconocerse su manejo por los obreros en cuanto se refiere a la acidez o alcalinidad de los productos según los casos, así como el empleo de mordientes a base de estaño o cromo. Debido a esto añade la citada autora textualmente: «La consecuencia de semejante método, fué arrojar en el descrédito más considerable al arte marroquí. Los tapices de Rabat, cuyas tintas sombrías y perfectamente combinadas, daban al conjunto una impresión de arte, perdieron todo su valor. Los colores chillones, obtenidos por el procedimiento que acabamos de indicar, herían a la vista y al buen gusto; pero lo que es más grave, eran además frágiles y fugaces, no resistiendo a la luz ni al lavado. Y así, estos tapices que habían llegado a ser, como los de Persia de duración eterna, y que conservaban a través de los años sus atractivos colores, perdieron con el nuevo sistema de tinción todas sus buenas cualidades. Lo mismo ocurrió con los bordados de Fez, cuyos tintes fulgurantes desaparecieron al cabo de algunos lavados, e igualmente los cueros coloreados a la nueva usanza no tardaron en alterarse por la acción de la luz.

Compréndese, pues, que en tales condiciones los gobiernos de Argelia, Túnez y Marruecos, mostraran una decidida aversión a los productos químicos, cualesquiera que fuesen, y que emprendieran contra dichos productos una encarnizada campaña encaminada a hacer renunciar al indígena a los nuevos colorantes y a restablecer el uso de los antiguos, que proporcionaban resultados más artísticos y durables.»

Con el fin de estudiar aunque sea someramente las manipulaciones especiales de las tintorerías moras en lo que se refiere al teñido de fibras vegetales o animales, visitamos dos de los seis establecimientos que en Tetuán hay de esta naturaleza; Bacher, dueño de la primera en que estuvimos, es un amable moro tetuani que nos recibe con gran complacencia y en castellano comprensible para nosotros nos facilita datos interesantes: su tienda es una habitación más bien rectangular, en la que se efectúan los teñidos en azul y rojo utilizando para ello dos recipientes distintos de barro o de cobre, empotrados sobre un horno de altura conveniente; en el primero se practican el teñido con añil; en el segundo los teñidos rojos; de ellos dan buena muestra las vasijas de barro o los agitadores de madera que intervienen en la operación y hasta las manos y uñas del operador bastante impregnadas de la materia colorante azul, que no desaparece fácilmente. Una de nuestras visitas de mañana coincide con el momento en que un operario practica el teñido con añil de grandes madejas de seda ya blanqueadas de antemano y en las que se ha perdido el color amarillento de la misma; el dueño de la tienda al conocer nuestros de-

seos previa presentación, gustoso accede a ellos, atención que nosotros le agradecemos. Las madejas una a una se sumergen en el baño, presenciando que toman bien el color, luego se sacan, se distienden con las manos y se retuercen; quedan de momento con un tono verdoso que no es el azul que van adquiriendo luego; la intensidad o tono del tinte depende del número de sumersiones. ¿Cómo se tiñe de azul? El añil dividido en fragmentos se vierte en agua caliente hasta que introducido el dedo queme, agregando cal y ceniza; en estas condiciones se sumerge la lana o seda que se va a teñir en la solución de añil y se tiene durante media hora en el baño; al cabo de este tiempo puede sacarse lavándola después. El teñido en azul se efectúa en frío para la seda; dura hora y media para la lana y un tiempo variable según el tono de color para la seda. La incorporación de dátiles, pasas o higos al añil, tiene por objeto favorecer la disgregación de este.

Contigua a la tienda anterior está la de Abd el Krim, dueño de otra tintorería, más espaciosa ya de antiguo establecida, en la que se practican ya los teñidos de la seda y variados, por disponerse de más colores. Esta segunda tienda es mayor, tiene a su izquierda empotrados dos recipientes dispuestos a una altura conveniente en la misma habitación a cierta distancia una caldera de cobre y, en la pared de enfrente otra protegida por su muro correspondiente; todos los hogares se alimentan con leña. Con gran amabilidad el personal de esta tienda nos facilita cuantos datos deseamos.

Los teñidos de seda en madejas los efectúan después de haber sido esta blanqueada previamente con una solución de agua jabonosa, donde se tienen un momento para después lavarlas y sumergirlas luego en las soluciones de materias colorantes muy calientes, interviniendo el alumbre como mordiente. El agua que se emplea es la de lluvia y el tiempo de contacto con la solución jabonosa de media hora; blanqueada ya la seda se lava y se guarda húmeda en las tinajas para ser teñida.

Para teñir la ropa de negro utilizan la corteza de granado y el sulfato ferroso, para ello hierven primero durante dos horas y media la ropa con la corteza de granado en las calderas empotradas en la mampostería, pasando luego esta a las soluciones de sulfatos ferrosos donde se hierven nuevamente por espacio de media hora a tres cuartos de hora.

Los colores pardos se obtienen con una mezcla de granado y campeche. El negro intenso con granado y chacaut; este en menor proporción. Cuando el teñido ha de ser rojo se emplea la cochinilla; la muestra vista por nosotros pertenece a la variedad no jaspeada, la ropa que ha de teñirse se hierve en una solución de alumbre (cheb) por espacio de dos horas, pasándola después a la de cochinilla donde se hierve de nuevo durante una hora.

El color naranja lo obtienen con anilinas en caliente, durando un cuarto de hora para la lana, y en frío y media hora para la seda. El rosa con anilina para la seda y con cochinilla en baño menos concentrado para la lana. El teñido en violeta del algodón se practica con el leño de campeche; se hierve primero aquel en un baño de solución de alumbre, durante media hora y después en el de cocimiento de campeche por el mismo tiempo, procediéndose luego al secado del algodón sin lavarlo. Cuando se trata de tintes amarillentos se emplea la gualda en cuyo cocimiento se sumergen las ropas, poniéndolas antes en un baño de alumbre; el tiempo de contacto para la lana y seda es el de media hora. El teñido en amarillo de oro lo consiguen con el cocimiento de un leño llamado sufaer, durante dos horas y sin emplear alumbre. Para los tintes verdes la sumersión de la ropa se practica en agua poco caliente y por un momento en presencia de una pequeña cantidad de mordiente. Se emplean los colores de anilina; la inmersión dura media hora para la lana y un cuarto de hora para la seda; las fibras teñidas no se lavan luego y se secan.

El cártamo, la cúrcuma y henné no los emplean como tintoreros.

El secado de las madejas de seda se practica sobre largas cañas puestas transversalmente en las vigas de madera que parten de las ennegrecidas paredes de la tintorería.

Los colores de anilina empleados por los moros en la tintorería no son muchos, quizás no lleguen a diez; ahora bien que forman con ellos diversas combinaciones. Según hemos podido observar vienen de Alemania y proceden de la *Badische Anilin und Soda Fabrik*, con todos ellos (Orange) azofabina, rhodamina B., metil violeta B. B. E., Victoria grim B., alguno de la casa Meister Lucius o bien de *Actiengesellschaft für anilin Farikoon* como p. e. criofenina. Los colores de anilina procedentes de Alemania que amablemente nos enseñaba el dueño, vienen en latas rectangulares, altas, todas de igual aspecto, que se abren por la parte superior.

¿Qué materias se utilizan en general como tintes en Marruecos? Varias como son las que a continuación se estudian brevemente, si bien el número de las conocidas es grande y pueden estudiarse en las obras especiales.

Agallas.—La picadura de ciertos insectos sobre árboles de género *Quercus* da lugar a estas producciones esféricas, dentro de las que el insecto vive cierto tiempo, ricas en tanino, cuerpo astringente que se emplea no sólo para las fabricaciones de tintas sino también para la obtención de tintes negros, grises o pardos,

pero los tintoreros de Tetuán, prefieren emplear otra agalla, llamada *chacaut*; fórmula en el *Tamarix articulata*, por la picadura de un acárido: fué importada de la Argelia en 1883.

Anil o indigo.—Es una materia colorante azul, obtenida por fermentación de las hojas de diversas especies del género *Indigofera* de las Papilionáceas procedentes de varios puntos de Asia, como la India. Mme. Dufougeré, dice que si bien no se cultiva la planta en Marruecos, el *Eupatorium tinctorum* dió buenos resultados en Argelia, y acaso la *Indigofera* los diera.

Campeche.—Es un leño que viene en astillas o en rasuras de color pardo rojizo, conocido con el nombre árabe bekkan Kahl. La planta es originaria en Méjico, Honduras, pero se cultiva mucho en la cuenca del Sur India, etc. Sus soluciones acuosas toman color azul en contacto de los álcalis; viene empleándose en tintorería desde 1662 y procede de una planta llamada *Hematoxilón Campechianum* de las Cesalpiniáceas.

Cártamo.—Se le llama también alazor, azafrán romí, son las flores de una compuesta *Carthamus tinctorius* utilizada para falsificar el azafrán aun cuando su aspecto es muy diferente no habiendo encontrado por nuestra parte en los repetidos reconocimientos de azafrán que hemos hecho. Su interés estriba más bien en que puede ser empleado para teñir la seda de rosa o cereza, debido a que contiene dos materias colorantes, la más importante la llamada cartamina.

Cúrcuma.—Con este nombre se conocen unos rizomas alargados de color amarillo en su interior, duros, llamados en árabe *arkum* y que pertenecen a la *Curcuma longa* Amomáceas; su materia colorante *curcumina* de color amarillo de oro; el cocimiento acuoso de este rizoma que es amarillo, toma color en contacto de los álcalis que se vuelve naranja con el ácido bórico, pudiendo servir para colorear hilos de seda, pero estos toman color azul violeta con los álcalis en caliente.

Reseda.—Se le llama vulgarmente *lirium Reseda lutea Resedaceas* y es muy común en Marruecos habiendo sido citada ya por Ball, Battandier, Trabut, Weyler, etc., en diferentes puntos; se encuentra en Tetuán.

Es una planta herbácea que se utiliza en tintorería seca, vendiéndose a bajo precio; contienen sus flores una materia colorante amarilla cuando se seca llamada luteolina. Esta reseda se ha utilizado alguna vez en medicina como estomáquica y la esencia es muy solicitada en perfumería. La gualda la hemos visto formando paquete como de medio metro con la planta seca, amarilla ya por la desecación y trenzados los ejemplares cuyos tallos cargados de frutos, se pulverizan fácilmente con las manos. La desecación la practican en las azoteas de las casas. Con la misma gualda tiñen las sedas de verde pero añadiendo al líquido resultante de la ebullición de las hierbas (como ellos dicen, no plantas) en el agua, un poco de anilina verde.

Rubia.—Se le llama también granza, en árabe *fouah*; científicamente a la planta se le da el nombre de *Rubia tinctorium*, pero esta especie no se encuentra espontánea en Marruecos pues tanto las citadas en Tetuán por Weyler (F.) y B. Ball así como las de Battandier y Maire, se refieren a la *Rubia peregrina*, que es la especie que vive en Marruecos y a ella deben referirse las raíces que suelen venderse en el llamado Zoco grande de Tetuán.

Otros materiales a más de los citados se utilizan en Marruecos en el concepto de materias tintoriales; en este caso tenemos que transcribir a las que cita Mme. W. Dufougeré, profesora del Colegio de Rabat, como son el *Tebch* que sirve para dar color amarillo rosado a la seda, que acaso sea en su concepto un azafrán bastardo; el *oum el bina*, también de origen desconocido cuyas hojas tiñen de amarillo. El *Suma* que procede de un *Rhus* cuyas hojas sirven para tintes grises o negros; el *Alzaz* que da a la seda un tinte amarillo verdoso, bastante resistente; las hojas de esta planta que cree la citada autora puedan referirse a una especie del

género *Daphne*, contienen un principio colorante amarillo análogo al de la gualda.

Las materias colorantes que contienen los vegetales no se emplean por regla general como tinte, sino que se utiliza la droga o sea el material de donde proceden; ahora bien, estos colorantes puede ocurrir que tiñan fácilmente las fibras vegetales o animales o necesitar por el contrario para que el color sea duradero del empleo de una sustancia fijadora que actúe sobre la fibra y la materia colorante, en este caso hay que acudir a los llamados mordientes, que son sales de aluminio, estaño, plomo, mercurio y hierro, que forman lacas de colores o bien combinación insoluble de hermoso color, si la materia colorante tiene carácter ácido, explicación química que se da al fenómeno de la coloración; ahora bien, si el colorante es de los que se fijan directamente en la fibra, se supone entonces la fijación mecánicamente como resultado de acciones físicas o como un caso de afinidad química entre el colorante y la fibra, aun cuando no es posible explicar mediante estos dos criterios, todos los fenómenos de la tintorería.

Mme. Dufougeré, después de un estudio detenido de la tintorería en Marruecos formula algunas conclusiones, prácticas que nosotros sintetizamos y traemos a este lugar por la aplicación que pudieran tener en nuestra zona, ya que la autora dice que son fáciles de realizar.

Admite que los colores de anilina no deben ser desechados sistemáticamente, debido a su fácil empleo y poco coste, pero deben reservarse para los objetos de uso corriente y de poco valor, debiendo ser utilizados con arreglo a ciertas reglas químicas que desconocen los tintoreros indígenas y empleando los colores de la industria francesa que son de buena calidad.

Cuando se trata del teñido de artículos de lujo, objetos de arte, tapices en los que se exige un teñido artístico que resista a la acción de uso, lavado, de la luz, aconseja la autora recurrir al método empleado en los Gobelinos, que tiene por base el uso racional de los productos sintéticos derivados de la alizarina y el indigo, si bien reconoce que estos productos escasean en el comercio (la autora se refiere al año 1921) a excepción de la indigotina.

Por el momento, dice la autora, hace falta utilizar (*le plus largement possible*) para la tintura de tapices y sederías los colorantes naturales; los indígenas de Marruecos, añade, conocen bien el uso del indigo, pero ignoran por el contrario, como se obtienen con la cochinilla tintes variados y sólidos; recomienda el uso de la gualda (*lirium*) pero no el de la cúrcuma cuyos colores no ofrecen solidez; con estos colores pueden obtener por mezclas el violeta, verde y naranja y haciendo uso de los mordientes a base de hierro, cobre y cromo, pueden conseguir gran variedad de matices y en el caso de que les falte el vigor o brillo avivar su coloración con los colorantes al cromo, obteniéndose así tintes resistentes. Por último aconseja Mme. Dufougeré sustituir las plantas por los extractos vegetales correspondientes que Francia prepara en cantidad y a bajo precio, de empleo conocido, que dan tintes sólidos los que pueden a su vez ser reforzados con los colorantes de cromo que producen tonos diferentes.

Por lo que atañe a nuestra zona entendemos que algo se pudiera intentar en pro de la moderna tintorería, ya pensionando obreros aventajados que estudiasen donde fuera necesario los actuales procedimientos, creando en diversos puntos de la zona o bien en Tetuán estas enseñanzas, dándoles instrucciones prácticas por escrito, acompañadas de las nociones indispensables para el conocimiento de las primeras materias que emplean, facilitándoles locales apropiados, etc., etc.; sin embargo tampoco se nos oculta la resistencia que acaso ofreciera el tintorero moro a la sustitución de sus actuales métodos a los que conservan el cariño que es lógico.

Joaquín MAS y GUINDAL.





(Foto Carbonell)

AFRICA DESEA A SUS SUSCRIPTORES, ANUN-
CIANTES Y LECTORES FELIZ AÑO

1 9 3 0

AÑO 1929

ÍNDICE ALFABÉTICO

Autores	Trabajos	Pág.	Autores	Trabajos	Pág.
Alvarez Salamanca Miguel	Granada la mora. Salón de Comares o de Embajadores.	15	Font Quer Pío	De botánica marroquí. El abedul en Ktama	270
Id. id. id.	La cerámica hispano-morisca. Detalles de arte industrializado	146	Gomar Julian	Milenario del Califato	4
Id. id. id.	Los tejidos arábigo-granadinos. Detalles de arte industrializado.	169	González Jiménez Epifanio	Las construcciones navales en 1928 Ecos.	23
A. Dahlah N.	Feminismo islámico. Mahoma y la mujer	40	Id. id. id.	Las operaciones de Policía en zona francesa (E).	49
Id. id. id.	A propósito del Milenario del Califato cordobés. Lo que decían los árabes de la Mezquita de Córdoba.	66	Id. id. id.	Zona de Tánger (E).	94
Arques Enrique	Por tierra de moros. Hace veinte años.	194	Id. id. id.	La conquista de Marrakech por el Coronel Mangin (E).	255
Id. id.	Las lecciones de la guerra.	227	Gil Torres Rodolfo	Hacia una España mayor. Otra vez el andalucismo	90
Id. id.	Por tierra de moros. Un día en la Corte Imperial	289	Guerrero Adolfo	El comercio de carburantes y lubricantes en Marruecos.	51
Alonso Alonso Luis	Una campaña antipalúdica y sus resultados. Medidas profilácticas contra el mosquito.	98	Id. id.	Desarrollo de la industria hotelera en Tánger	136
Benumeja Gil (Rodolfo Gil)	Bellas artes y urbanismo. Los planos de extensión.	8	González Arquines Federico	Una campaña antipalúdica y sus resultados. Medidas profilácticas contra el mosquito.	98
Id. id.	» » » Las mancomunidades municipales.	174	G. ^a Figueras Tomás	Algunos antecedentes de los cursos de Interventores. (E)	135
Id. id.	» » » La especialización de las ciudades.	198	Interino	Le Maroc Disparú. (Revista de Libros)	159
Id. id.	De arqueología y de historia de arte. La Mezquita andaluza en la edad media	268	Ibarra Pedro	Simetrías hispano-africanas. Elche. El oasis español.	226
Cortés Echanove Luis	Arte árabe en Castilla. El Pendón de las Navas de Tolosa.	10	J. R.	Anuario-guía oficial de Marruecos y del Africa española (R. L.)	24
Carrillo Ordóñez Jerónimo	Contribución a la Historia Marroquí. Hayar en-nesr y la dinastía idrisita.	19	Id. id.	Las obras públicas en el Marruecos español. La conducción de aguas a Tetuán.	61
Id. id. id.	Temas islámicos. Derecho musulmán.	59	Id. id.	El viaje Transahariano de M. Maginot (E)	93
Cubillo José	El problema meteorológico de Marruecos	28	Id. id.	Acometividad legionaria (E).	203
Carranza Fernando	Aportación a la historia de Marruecos. Tánger inglés I.	155	Jevenois Pedro	El túnel bajo el Estrecho y los intereses de Ceuta.	153
Id. id.	» » II.	177	López Emilio L.	La Medalla de la Paz a la Excm. Señora Viuda de Gómez Jordana.	3
Id. id.	» » III.	188	Id. id.	A propósito de Ceuta.	88
Díaz de Villegas José	La urbanización en el Protectorado. Un plano para el estudio del Tetuán futuro	69	Id. id.	La cooperación franco-española en Marruecos. Conferencia de los Altos Comisarios francés y español en Alcazarquivir	106
Id. id. id.	España en Africa. Nestor Gambeta (Revista de Libros)	100	Id. id.	Hablando con el Conde de Jordana.	167
Id. id. id.	Las maniobras militares de septiembre.	249	Id. id.	Septiembre histórico. El desembarco en Alhucemas	221
Id. id. id.	Una fiesta brillante de amistad franco-española. El concurso hípico de Fedhala	273	Id. id.	La solemnidad militar del 6 de octubre. Los Batallones de Cazadores reciben sus Banderas.	239
Diz Tirado Pedro	Ondas coloniales. Comunicaciones radio-eléctricas con la Guinea española	132	Martín de la Escalera Antonio	El Afganistan y los Lauwrence (E)	22
Fernández Santos	La gendarmería debe gozar de amplia autonomía.	6	Id. id. id.	El disfraz occidental del dioma turco (E)	75
Id. id.	Grupos escolares españoles en Tánger.	31	Id. id. id.	Si el Jalifa va a Granada. . . (E)	182
Id. id.	La discusión de las Cámaras de Comercio en Tánger.	55	Id. id. id.	Las rutas del Transahariano . . (E)	278
Id. id.	Crónica mensual de Tánger.	79	Mas y Guindal Joaquín	Impresiones de unos viajes por Larache, Arcila y Alcazarquivir. Notas rápidas de farmacología y botánica.	36
Id. id.	Marruecos en la Exposición Iberoamericana de Sevilla. El Pabellón oficial de la Zona Española de Protectorado	121	Id. id. id.	El anthocercis picta. Planta que resiste los temporales de Levante en Marruecos.	86
Id. id.	Crónica mensual de Tánger.	157	Id. id. id.	Las plantas saponíferas de Marruecos	176
Id. id.	» » »	179	Id. id. id.	Industrias químicas de fermentación en Marruecos. La obtención del aguardiente entre los hebreos.	252
Id. id.	» » »	205	Id. id. id.	Industrias químicas. La tintorería mora en Tetuán.	298
Id. id.	» » »	229	Montalbán Ramón	La Guinea Española en la Exposición Ibero-Americana de Sevilla.	142
Id. id.	» » »	235	Id. id.	La Guinea Continental.	216
Id. id.	» » »	277	M. V. de	El acuerdo anglo-egipto. . . (E)	202
Id. id.	» » »	297	Nó Louis Eduardo de	El III congreso colonial portugués (E).	204
Font Quer Pío	Vulgarizaciones de botánica marroquí. Observaciones acerca de la posibilidad de establecer en Villa Sanjurjo un jardín botánico.	13			

Autores	Trabajos	Pág.	Autores	Trabajos	Pág.
Ortega Costa Juan	Historia de la gobernación de Tucumán. (R. L.) .	24	Redacción	La actividad en la zona francesa (E) .	231
Id. id. id.	Los Mogataces (R. L.) .	50		Un bello rasgo de amistad franco-española (E) .	231
Id. id. id.	Libro de Ceuta (R. L.) .	159		Colonización agrícola. Acuerdos importantes (E) .	231
Pérez Dionisio	Sembradores de hispanismo. El Fundador Fray Matías de San Francisco. .	57		El turismo en Marruecos. . (E) .	232
Id. id.	Sembradores de hispanismo. El acompañante de Fray Ginés de Ocaña. .	134		Intereses centies. Una nueva vía y unas palabras alentadoras del Alto Comisario.	240
Redacción	El Centro de Hijos de Ceuta. . . .	45		La labor constructora del Protectorado. El Alto Comisario en Villa Sanjurjo.	241
	La recaudación de Hacienda en el Protectorado (E) .	47		La feria hispano-marroquí de Melilla. .	246
	El nuevo Delegado General del Alto Comisario (E) .	48		Imposición de insignias. . . (E) .	256
	M. Lucien Saint toma posesión de su cargo. (E) .	48		Plan de obras mayores de la Zona de Protectorado (E) .	256
	Los servicios de higiene del Protectorado (E) .	49		Perímetros de colonización. . (E) .	256
	Fomento del turismo en la Zona española de Protectorado marroquí. .	72		Excursionismo (E) .	256
	Una nota oficiosa sobre Tánger (E) .	75		La colaboración y la amistad franco-española. El Alto Comisario español en la Zona francesa.	259
	El Mariscal Foeh. (E) .	76		La entrega de dahires e inauguración de escuelas en Ben Karrich. . . .	263
	Ascensos en África (E) .	76		Turismo y comunicaciones. . (E) .	280
	Repoblación forestal en la Zona española (E) .	76		El túnel bajo el Estrecho de Gibraltar (E) .	280
	S. M. la Reina de Rumania visita nuestra Zona de Protectorado. . . .	92		De colonización. (E) .	280
	La carretera Ceuta-Melilla. (E) .	93		El viaje del Alto Comisario Español a Zona francesa	284
	Don Torcuato Luca de Tena . (E) .	94	Reparaz Gonzalo de	El Estrecho de Gibraltar. Episodios principales de una tragedia histórica	1
	El Teniente Coronel Martín Prat (E) .	94	»	»	25
	La industria marítima en nuestra zona. Inauguración de la pesquería ballenera en Río Martín.	97	»	»	53
	El 17 de mayo en Marruecos. . . .	103	»	»	77
	Nuestro concurso al fomento del Turismo en la Zona del Protectorado. .	118	»	»	104
	S. A. I. el Jalifa de la Zona Española visita la ciudad de Xauen. . . .	129	»	»	137
	Una información inexacta. . (E) .	135	»	»	161
	El Pabellón Colonial. (E) .	135	»	»	185
	La reorganización del Ejército de África (E) .	139	»	»	209
	Entrega de mandos y traslado de la Oficina Mixta de Información hispano-francesa de Málaga . (E) .	139	»	»	233
	Actividad militar en la zona francesa. (E)	140	»	»	257
	El Pabellón comercial de Marruecos en la Exposición Ibero-americana de Sevilla.	165	»	»	282
	El vecino protectorado elige su Reina de belleza. (E) .	183	Sánchez Pérez Andres	Una tribu bereber en España. Maragatería	17
	La liquidación del incidente de Ait Yacub (E) .	183	Sánchez Plaza Pedro	Temas militares de la Paz. Justificación de la existencia de las Mehal-las	73
	Una Exposición regional de arte en Granada (E) .	184	S. Levy Jacob	Usos y costumbres marroquíes. La mendicidad en el Islam	83
	Entre el presente y el porvenir . .	191	Id. id. id.	La psicología bereber en la Historia. Kaena y Moha u Hamú, I . . .	225
	Una interesante fiesta en el Zoco del Arbaa de Beni-Hassan.	196	Id. id. id.	» » » II . . .	248
	Una rectificación necesaria. . (E) .	203	Sillevaerts Charles	La defensa sanitaria en Tánger. .	222
	La actividad militar en la zona francesa (E) .	203	Torrejón y Boneta Angel de	Datos y consideraciones referentes a la Colonización del Protectorado de España en marruecos . I . . .	81
	La 6.ª Conferencia norte africana (E). .	204	Id. id. id.	» » » II . . .	150
	La inmigración en Marruecos. (E) .	204	Uad Men Et-Tarf	Ayer fusiles, hoy molinos. . (E) .	94
			Varela José	Temas militares de la Paz. Las Intervenciones, las Mehal-las y los Regulares en Marruecos.	33
			Vidal López Manuel	Notas del desierto.	34
			Ventura Beltran Joaquin.	Folklore marroquí. La cigarra y el gorrión.	224

Indice cronológico

Pág.	Títulos	Autores	Pág.	Títulos	Autores
	ENERO				
1	El Estrecho de Gibraltar. Episodios principales de una tragedia histórica.	Gonzalo de Reparaz	8	Bellas Artes y Urbanismo. Los planes de extensión.	Gil Benumeya.
3	La Medalla de la Paz a la Excm. Señora Viuda de Gómez Jordana. .	Emilio L. López	10	Arte árabe en Castilla. El pendón de las Navas de Tolosa.	L. Cortés Echanove
4	Milenario del Califato	Julian Gomar.	13	Vulgarizaciones de la botánica marroquí. Observaciones acerca de la posibilidad de establecer en Villa San-	
6	La Gendarmería debe gozar de amplia autonomía.	Santos Fernández.			

Pág.	Títulos	Autores	Pág.	Títulos	Autores
	jurjo un jardín botánico.	P. Font y Quer.	83	Usos y costumbres marroquíes: La mendicidad en el Islam.	J. S. Levy.
15	Granada la mora. Salón de Comares o de Embajadores.	Miguel Alvarez Salamanca.	86	El Anthocercis Pieta, planta que resiste los temporales de Levante en Marruecos.	Joaq. Mas y Guindal
17	Una tribu bereber en España. Maragaría.	Andrés Sánchez Pérez.	88	A propósito de Ceuta.	Emilio L. López.
19	Contribución a la historia marroquí. Hayar-En-Nesr y la dinastía idrisita.	Jerónimo Carrillo.	90	Hacia una España mayor: Otra vez el andalucismo.	Rodolfo Gil.
22	Ecos: El Afganistán y los Lawrence	A. M. de la Escalera.	92	S. M. la Reina de Rumania visita nuestra Zona de Protectorado. . .	
23	Nuevo Residente francés en Marruecos.	E. González Jiménez	93	Ecos: El viaje transahariano de M. Maginot.	Redacción.
24	Las construcciones navales en 1928.			La carretera Ceuta-Melilla. . . .	
	Revista de Libros: Historia de la Gobernación de Tucumán.	Juan Ortega Costa.	94	Don Torcuato Luca de Tena. . . .	Redacción.
FEBRERO				Ayer fusiles, hoy molinos.—Uahed-Men-Et Tarf, Xauen.—El Teniente Coronel Martín Prats.	Redacción.
25	El Estrecho de Gibraltar. Episodios principales de una tragedia histórica	Gonzalo de Reparaz		Zona de Tánger.	E. G. J.
27	El problema meteorológico de Marruecos.	José Cubillo.	97	Las industrias marítimas en nuestra Zona. Inauguración de la pesquería ballenera en Río Martín.	Redacción.
31	Grupos escolares españoles en Tánger.	Santos Fernández.	98	Una campaña antipalúdica y sus resultados.	Luis Alonso Alonso y Federico González Azcune.
33	Temas militares de la paz: Las Intervenciones, las Mehal-las y los Regulares en Marruecos.	José Varela.	100	Revista de Libros: España en Africa.	J. Díaz de Villegas.
34	Notas del desierto: 1928.	Manuel Vidal.	MAYO		
36	Impresiones de unos viajes por Larache, Arcila y Alcazarquivir.	J. Mas y Guindal	102	S. M. el Rey Don Alfonso XIII .	
40	Feminismo islámico: Mahoma y la mujer.	N. A. Dahdah.	103	El 17 de mayo en Marruecos. . . .	
45	El Centro de Hijos de Ceuta. . . .		104	El Estrecho de Gibraltar. Episodios principales de una tragedia histórica	Gonzalo de Reparaz.
47	Ecos: La recaudación de Hacienda en el Protectorado.—El nuevo Delegado General del Alto Comisario. .	Redacción	106	Cooperación Franco Española en Marruecos. Conferencias de los Altos Comisarios francés y español en Alcazarquivir.	Emilio L. López.
48	M. Lucien Saint toma posesión de su cargo. Las operaciones de policía en la zona francesa marroquí. . . .	Epifanio González.	111	Marruecos en la Exposición Ibero-Americana de Sevilla	Santos Fernández.
50	Revista de Libros: Los Mogataces. .	Juan Ortega Costa.	118	El fomento de Turismo en la Zona de Protectorado Español en Marruecos. Nuestro concurso al fomento del turismo en la Zona del Protectorado	Redacción
51	El comercio de carburantes y lubricantes en Marruecos.		120	Croquis general e itinerarios de las carreteras y pistas de Yebala aptas para el turismo automovilista. . . .	
MARZO			127	Esquemas explicativos del acceso y travesía de la ciudades del Protectorado Español comprendidos en los anteriores itinerarios.	
53	El Estrecho de Gibraltar. Episodios principales de una tragedia histórica	Gonzalo de Reparaz	129	S. A. I. El Jalifa de la Zona Española visita la ciudad de Xauen. . . .	
55	La discusión de las Cámaras de Comercio de Tánger.	Santos Fernández.	132	Ondas Coloniales. Comunicaciones radiotelegráficas con la Guinea española.	Pedro Diz Tirado
57	Sembradores de hispanismo en Marruecos. El Fundador Fr. Matías de San Francisco	Dionisio Pérez.	134	Sembradores de hispanismo en Marruecos. El acompañante fray Ginés de Ocaña	
59	Temas islámicos: Derecho musulmán.	Jerónimo Carrillo.	135	Ecos. Algunos antecedentes de los cursos de interventores	Comandante García Figueras.
61	Las obras públicas en el Marruecos Español: La conducción de aguas a Tetuán	R. J.	136	Desarrollo de la industria hotelera en Tánger. El gran Hotel Villa de France	A. G.
66	A propósito del milenario del califato cordobés: Lo que decían los árabes de la Mezquita de Córdoba. . . .	N. A. Dahdah.	JUNIO		
69	La urbanización en el Protectorado: Un plano para el estudio del Tetuán futuro	J. Díaz de Villegas.	137	El Estrecho de Gibraltar. Episodios principales de una tragedia histórica	Gonzalo de Reparaz
72	Fomento del turismo en la zona española de Protectorado marroquí. .	Redacción.	139	Ecos: La reorganización del Ejército de Africa.	Redacción.
73	Temas militares de la Paz: Justificación de la existencia de las Mehal-las	P. Sánchez Plaza.		Entrega de mandos y traslado de la oficina mixta de información hispano-francesa de Málaga	Redacción.
75	Ecos: El disfraz occidental del idioma turco.	A. M. de la Escalera.		Actividad militar en la Zona francesa.	Redacción.
76	Una nota oficiosa sobre Tánger.—El Mariscal Foch.—Ascensos en Africa. Repoblación forestal en la zona española	Redacción.	143	La Guinea Española en la Exposición Ibero-Americana de Sevilla. El Pabellón Colonial.	R. M.
ABRIL			146	La cerámica hispano morisca. Detalle de arte industrializado	Miguel Alvarez Salamanca.
77	El Estrecho de Gibraltar. Episodios principales de una tragedia histórica	Gonzalo de Reparaz.			
79	Crónica Mensual de Tánger. Un incidente enojoso	Santos Fernández.			
81	Datos y consideraciones referentes a la colonización del territorio del Protectorado de España en Marruecos I.	Angel de Torrejón.			

Pág.	Títulos	Autores	Pág.	Títulos	Autores
150	Datos y consideraciones referentes a la colonización del territorio del Protectorado de España en Marruecos II	Angel de Torrejón.	229	Crónica mensual de Tánger	Santos Fernández.
153	El túnel bajo el Estrecho y los intereses de Ceuta.	Pedro Jevenois.		Ecos: La actividad militar en la Zona francesa	Redacción.
155	Tánger inglés I.	Fernando Carranza.		Un bello rasgo de amistad franco-española	Redacción.
157	Crónica mensual de Tánger. La actitud del Dr. Saul Mezan.	Santos Fernández.		La colonización agrícola. Acuerdos importantes	Redacción.
159	Revista de Libros: Wolter B. Harris. «Le Maroc Disparu» traduit de l'anglais par Paul Odinot.	Interino.		El turismo en Marruecos.	Redacción.
JULIO			OCTUBRE		
161	El Estrecho de Gibraltar. Episodios principales de una tragedia histórica	Gonzalo de Reparaz	233	El Estrecho de Gibraltar. Episodios principales de una tragedia histórica	Gonzalo de Reparaz
165	Marruecos en la Exposición Ibero-Americana de Sevilla.	Redacción.	235	Crónica mensual de Tánger.	Santos Fernández.
167	Hablando con el Conde de Jordana.	E. L. López.	238	La entrega de las Banderas a los Batallones de Cazadores.	Emilio L. López.
169	Los tejidos arábigos granadinos: Detalles de arte industrializado.	Miguel Álvarez Salamanca.	240	Intereses ceutíes: Una nueva vía y unas palabras alentadoras del Alto Comisario.	Redacción.
174	Bellas Artes y Urbanismo: Las mancomunidades municipales.	Gil Benumeya.	241	Labor constructiva del Protectorado. El Alto Comisario en Villa Sanjurjo.	Redacción.
176	Las plantas saponíferas o jabonosas de Marruecos.	Joaquín Mas y Guindal.	246	La Feria hispano-marroquí en Melilla.	Redacción.
177	Aportación a la Historia de Marruecos: Tánger inglés II.	Fernando Carranza.	248	La psicología bereber en la historia. Kahena y Moha u Hamú, II.	Jacob S. Levy.
179	Crónica mensual de Tánger.	Santos Fernández.	249	Las maniobras militares de septiembre	J. Díaz de Villegas.
182	Ecos: Si el Jalifa va a Granada.	A. M. de la Escalera.	252	Industrias químicas de fermentación en Marruecos. La obtención del aguardiente	Joaq. Mas y Guindal
	El vecino Protectorado elige su reina de belleza.	Redacción.	255	Ecos: La conquista de Marraquech por el Coronel Mangin.	E. González Jiménez.
	La liquidación del incidente de Ait Yacub	Redacción.		Imposición de insignias.—El plan de obras mayores de la Zona de Protectorado.—Perímetros de colonización.—Excursionismo	Redacción.
	Una Exposición Regional de Arte en Granada	Redacción.	NOVIEMBRE		
AGOSTO			257	El Estrecho de Gibraltar. Episodios principales de una tragedia histórica	Gonzalo de Reparaz
185	El Estrecho de Gibraltar. Episodios principales de una tragedia histórica	Gonzalo de Reparaz	259	La colaboración y la amistad franco-española en Marruecos. El Alto Comisario Español en la Zona Francesa	Redacción.
188	Aportación a la Historia de Marruecos: Tánger inglés III	Fernando Carranza.	263	Entrega de Dahires e inauguración de Escuelas en Ben Karrieh	Redacción.
191	Entre el presente y el porvenir.	Redacción.	265	Simetrías hispano-africanas; Elche, el oasis español.	Pedro Ibarra.
194	Por tierra de moros.	Enrique Arques.	268	De Arqueología y de Historia del Arte: Arquitectura andaluza en la edad media	Gil Benumeya.
196	Una fiesta militar en el Zoco del Arbaa de Beni Hassan.	Redacción.	270	De Botánica marroquí: El abedul en Ktama	P. Font Quer.
198	Bellas Artes y Urbanismo. Especialización de las ciudades.	Gil Benumeya.	273	Una fiesta brillante de amistad franco-española. El concurso hípico de Fedhala.	J. Díaz de Villegas.
202	Ecos: El acuerdo anglo-egipcio.	V. de M.	276	Crónica mensual de Tánger.	Santos Fernández.
	Una rectificación necesaria.	Redacción.	278	Ecos: Las rutas del Transahariano.	A. M. de la Escalera.
	Acometividad legionaria	R. J.	280	Turismo y comunicaciones: El túnel bajo el Estrecho de Gibraltar.	Redacción.
	La actividad militar en la Zona francesa	Redacción.		De colonización.	Redacción.
	La 6.ª Conferencia norte-africana.	Redacción.	DICIEMBRE		
	III Congreso Colonial Portugués	E. de No.	281	El Residente General Francés M. Lucien Saint	
	Para que los indígenas visiten las Exposiciones.	Redacción.	282	El Estrecho de Gibraltar. Episodios principales de una tragedia histórica	Gonzalo de Reparaz
205	Crónica mensual de Tánger.	Santos Fernández.	284	El Alto Comisario Español en la Zona francesa	
SEPTIEMBRE			289	Por tierra de moros. Un día en la Corte Imperial.	Enrique Arques.
209	El Estrecho de Gibraltar. Episodios principales de una tragedia histórica	Gonzalo de Reparaz	297	Crónica mensual de Tánger	Santos Fernández.
211	Septiembre histórico. El desembarco de Alhucemas	Emilio L. López.	298	Industrias químicas: La tintorería mora en Tetuán.	Joaq. Mas y Guindal
216	La Guinea continental.	Ramón Montalbán.			
222	La defensa sanitaria de Tánger.	Doctor Charles Sillevaerts.			
224	Folklore Marroquí. La cigarra y el gorrión.	Joaquín Ventura Beltrán.			
225	La psicología bereber en la historia. Kaena y Moha u Hamú.	Jacob S. Levy.			
227	Las lecciones de la guerra.	Enrique Arques.			





A F R I C A

REVISTA DE TROPAS COLONIALES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

APARTADO, 37. - CEUTA